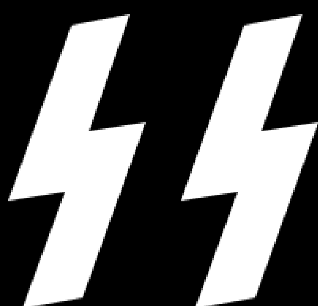


GUIA DE LIDERAZGO DE LA SS



CUADERNO DE FORMACION DE DOCTRINA NS



DOCTRINA NS

-DIOS CON NOSOTROS-

LAS PALABRAS CONSTRUYEN PUENTES HACIA REGIONES INEXPLORADAS

Adolf Hitler

Año 132 de la Era Hitleriana

Mando y obediencia: Guía de liderazgo de las SS
Traducido del Original del Tercer Reich Führen und Folgen, Ein Katechismus f. Hitlersoldaten.

por

Alfred Kotz

1934

Traducción al español

Héctor DertotalerKrieg

CONTENIDO

Prefacio de la 1ª a la 13ª edición Publicado por primera vez en 1934

La época de la tormenta de acero en la Primera Guerra Mundial tuvo un lado positivo. Donde estallaron los proyectiles, no hubo nadie que no nos perteneciera totalmente. Quien tuviera el deseo y la oportunidad de eludir el deber, porque era un cobarde, ya no estaba entre nosotros. Camaradas, conozco su anhelo de que todo salga adelante. No quiere que nadie marche en nuestras filas que falsifique nuestra comunidad. Anhelas lo que una vez tuvimos en la compañía: un pedazo de casa, un pedazo de la patria. Anhelas un comandante de compañía del mismo tipo que el oficial de frente. Y temes que algo pueda colarse, muy silenciosamente e inadvertido, algo que no está de acuerdo con nuestra esencia; temes que algún día pueda estar allí y no se pueda borrar. Te preocupa que no conservemos lo que teníamos cuando las cosas eran difíciles. Te preocupa que no podamos preservar lo que logramos con gran esfuerzo bajo la bandera victoriosa de Hitler.

La época de la inundación roja que se aleja también tuvo un lado positivo. Todos sabíamos qué pensar el uno del otro. Aquí tampoco había nadie que no nos perteneciera totalmente.

¿Cuánto tiempo ha pasado, en realidad, desde que nos quedamos en un lugar durante cinco horas en la gran sala de reuniones de Tennishalle para ver a nuestro Führer, que iba de hombre en hombre y miraba a cada uno a los ojos? Los que estaban en el poder habían obligado a los compañeros a quitarse las botas, porque eran un peligro para el Estado. Pero los camaradas no renunciaron. Estaban descalzos a pesar de que era invierno. Tuvimos que esconder nuestras gorras azules, porque se consideraban un "uniforme" y estaban prohibidas. Afuera había policías, masas de policías. En el interior había columnas enormes y apretadas de hombres silenciosos y fieles. El hambre hizo que muchos hombres se arrodillaran, pero él no se alejó, a menos que los médicos se lo llevaran. Todos los corazones laten como uno solo. No hubo "peros". ¿Qué nos dijo Adolf Hitler entonces?

“Camaradas míos, una cosa sé con certeza: ¡no hay ningún cobarde entre ustedes!” Fueron horas bendecidas a pesar de la incomodidad. Sabíamos que todos los que estaban allí pertenecían juntos en la vida y hasta la muerte. Camaradas, ahora estáis llenos de esperanza de que así sea. Debe y seguirá siéndolo, si nos mantenemos unidos en el espíritu del frente. Simplemente debemos cuidarnos juntos, cada uno en su propio lugar.

El hombre del frente no temía tanto a la muerte como a la falsedad de la vida: pretensión, insolencia, presunción y arrogancia. El guerrero que se hace a un lado después de haber hecho su parte oculta con demasiada facilidad al fanfarrón tan pronto como el peligro ha pasado. En 1918 todavía estábamos sentados en los búnkeres. La insuficiencia de la retaguardia trajo lo que se había vuelto inevitable. Todo eso todavía está en nuestros huesos. Inmediatamente sentimos el viejo miedo y la vieja desconfianza tan pronto como algo que no es genuino se vuelve visible.

Pero hay una gran diferencia entre los tiempos.

Noviembre de 1918: Nos encontramos ante el surgimiento del florecimiento venenoso de los partidos y la corrupción. Así comenzó la decadencia del estado, el pueblo y la nación. Y... faltaba un líder.

Enero de 1933: Experimentamos el comienzo del fin del sistema de partidos. La corrupción y la especulación cesaron repentinamente. El estado creó una base sólida para la reforma del pueblo y la nación. El mejor signo de la diferencia entre los años de miseria y el nuevo ascenso es nuestro Führer.

Verificamos: El frente es bueno, porque nosotros mismos sabemos quiénes somos y qué está pasando, y el liderazgo es bueno. Si hay algo que necesita corrección entre estos polos, entonces el Führer lo dominará al igual que dominó la división y la pereza. Se ha cumplido la mayor tarea. Seguimos mirando a Adolf Hitler con total confianza, siempre y en todas partes dispuestos a ayudar con todo su esfuerzo para terminar su enorme trabajo y una y otra vez para asegurar y defender este trabajo con nuestras vidas.

Este hecho permanece inalterable. Ahora aclaremos lo que se debe hacer para que la victoria final no sea innecesariamente cara. Nos entendemos rápidamente cuando simplemente describo la naturaleza del Führer, cosas que

ustedes mismos ya han sentido y pensado con tanta frecuencia. Lo que relato son verdades obvias, pero aún no todo el mundo las conoce.

El prefacio de la 14ª edición

"Liderazgo y seguimiento" no fue escrito con la intención de ser algo nuevo. El trabajo serio ya había preparado el terreno. El primer borrador reflejó las lecciones de capacitación para los suboficiales en mi rama del servicio. Nuestras "actividades revolucionarias" no eran otra cosa que la prueba de superioridad sobre el enemigo: más limpios, más valientes y fuertes en nuestra fe en Alemania, en Adolf Hitler y su misión. En el camino, muchas cosas fueron duras e indescriptiblemente difíciles para nosotros, pero lo que fue difícil para nosotros siempre se vuelve más fácil cuando miramos al Führer. Fue y siguió siendo, siempre y en todas partes, un ejemplo inigualable para nosotros. Lo que soportamos no fue nada en comparación con la carga que este hombre dominó. Quien lo defendió, compartió el sacrificio y el peligro con nosotros, fue un compañero de vida y de muerte: fue un soldado de Hitler.

La fuerza del Führer se ganó una y otra vez nuevos seguidores, del enemigo o de aquellos a quienes no les importaba. El número de soldados de Hitler creció y creció hasta que finalmente amaneció el día en que no solo nuestro pequeño grupo de alemanes eran soldados de Hitler, sino todo el pueblo alemán.

"Liderazgo y seguimiento", sin embargo, no tiene que cambiar su título por eso. Este trabajo sigue dirigido a los soldados de Hitler. Porque todos somos soldados, soldados de trabajo o soldados de armas. Hoy en día, ningún alemán decente es una excepción. Todos queremos ser soldados, rectos como soldados, genuinos y claros, honorables y caballerosos, duros si es necesario, considerados y camaradas entre nosotros, y fieles a Alemania hasta la muerte.

Los éxitos constantes no son una coincidencia. Surgen únicamente de los valores del carácter, de la diligencia y los sacrificios. La creación de estos valores es el objetivo de la educación. Los éxitos alcanzados por el conjunto también son éxitos para los miembros. Por lo tanto, los miembros están obligados a someterse a esta educación.

Los ejemplos de "Liderazgo y seguimiento" casi siempre apuntan al mundo de los soldados, porque el deber y el sacrificio encuentran allí sus mayores exigencias. Su uso se aplica naturalmente a todos los demás alemanes, tanto

para el jefe de fábrica como para el trabajador, tanto para el académico como para el estudiante, para el maestro y el alumno, para la madre y el niño. Una cosa es segura: todo lo que hacemos es siempre un débil agradecimiento a los hombres que sangraron y dieron todo por nosotros.

Cuando durante el período de lucha, a pedido de mis compañeros, escribí un pequeño borrador de esta instrucción, intencionalmente no escribí todo lo que había dicho, para que el lector tuviera espacio para desarrollar más las ideas principales. En esta nueva edición he llenado conscientemente algunas de estas lagunas, porque "Liderazgo y seguimiento" ahora tiene una tarea mucho más amplia y ya no es meramente una guía de clase, sino que muy a menudo simplemente se lee. Esto no pretende atacar la vieja costumbre de leer en voz alta, porque la palabra hablada es superior a la palabra leída. Incluso en la forma actual, hay suficiente espacio para un estilo individual de presentación. Los puntos clave permanecen sin cambios; ofrecen suficiente material para quien lo busque.

La imagen del presente es como un mosaico cuyo fulgor brillante no niega las piedras de colores oscuros. Nos recuerdan lo que queda por hacer. El pasado lleva el sello de una época poderosa y heroica. Es nuestra tarea demostrar que somos dignos de ello; es nuestro deber utilizar todas nuestras fuerzas para satisfacer las necesidades del futuro.

El arma de mayor calidad es importante; más importante es que el mejor hombre maneje el arma; lo más importante, sin embargo, es la unidad indestructible de la gente, cuyos hijos no sólo son los mejores soldados, sino también los mejores trabajadores, que están detrás de los soldados.

Al hombre más alto pertenece lo más alto de la tierra: liderazgo y gobierno. Lo mejor siempre debe liderar. Es malo, cuando no es así; lo sabemos por amarga experiencia. Cada uno debe emplear sus mejores valores para la voluntad del Führer. Estos valores, sin embargo, no nos caen del cielo a ninguno de nosotros. Deben lograrse y ganarse. No somos superhombres. Si queremos ser los mejores, y debemos hacerlo en agradecimiento a los que quedan en suelo enemigo, entonces debemos aceptar con gusto el esfuerzo que requiere la educación, el entrenamiento y el entrenamiento avanzado, de modo que cuando debamos liderar, lideremos correctamente, y para que sigamos con confianza, cuando pertenecemos a lo siguiente.

El liderazgo adecuado y el seguimiento adecuado han recibido un monumento eterno en la época del hierro: la heroica gloria de los vivos y de los muertos.

Alemania

Nos preocupa Alemania, siempre Alemania. Eso debe estar anclado y dicho una y otra vez. De lo contrario, corremos el riesgo, bajo la presión de preocupaciones personales, de prestar menos atención a la gran idea o incluso de olvidar que el individuo es parte del todo, que su vida solo se convierte en vida cuando pasa a formar parte de la totalidad superior de la vida, de la amabilidad y del lenguaje, del sentimiento y pensamiento, del pasado, presente y futuro de la gente.

Una experiencia, que en un principio me pareció muy trivial, todavía me ocupa. Hace años hice una excursión dominical con mi hijo. El corto viaje en tren causó una impresión tan profunda en el pequeño que me preguntó en Tegel: "¿Seguimos en Alemania?" Al principio nos reímos de eso. Pero luego me di cuenta de que el niño no merecía que se rieran de él a causa de esta pregunta. ¡Todo lo contrario! Había comenzado a formar un concepto de Alemania. He conocido a camaradas compatriotas que nunca en su vida han abandonado su aldea. Muchos de los niños de nuestra gran ciudad son iguales. Incluso muchos de los que hemos luchado por la Gran Alemania nos hemos mantenido bastante provincianos.

Es difícil liberarse de los lazos provinciales. Cada uno ve inicialmente el mundo desde la perspectiva formada por el origen, las circunstancias sociales, el nivel intelectual y la ocupación. Los periódicos y la radio ciertamente han contribuido a generar cambios, pero nuestros conceptos de Alemania están necesariamente una y otra vez distorsionados por el patriotismo local, sino por la desconfianza y los celos.

Los resultados positivos aún no pueden medirse por el hecho de que ahora se muestra Alemania a los alemanes, que las obras alemanas cuyos salarios nunca antes permitían viajar pueden ver ahora cómo viven los alemanes en otras provincias. No es solo la fuerza a través de la alegría, sino también su fuerza a través del conocimiento de que nuestro pueblo, nuestra ciudad sola no es Alemania, que tenemos una patria bella, grande y hermosa, y que somos hijos e hijas de un solo, robusto, trabajador y ambicioso pueblo.

Los grandes acontecimientos del presente mostraron plenamente a los hombres alemanes, que se erigen como soldados en la encrucijada de la transformación histórica, la esencia y la naturaleza de la patria. Incluso en la distancia pueden hacer innumerables comparaciones. Descubrirán que este país es hermoso. O que la naturaleza bendijo aún más una región, porque hay dos cosechas cada año, y verán que cada uno ama su tierra y la considera hermosa, aunque sea tan árida.

Solo este pensamiento, el amor a la patria, ya muestra la perspectiva correcta. El soldado alemán no solo aprende de los libros. Ve con sus propios ojos los monumentos al ascenso y caída de naciones enteras. Conoce a la gente orgullosa e impecablemente limpia del norte y ve en otras tierras que las grandes naciones no tienen ni la fuerza ni la voluntad para salir de su pobreza.

La historia racial, cultural y social viva rodea constantemente al guerrero en países extranjeros. Sabe que tiene un papel en una gran transformación, sin precedentes en la historia mundial. Pero sus pensamientos siempre vuelven a Alemania, de la que se enorgullece con razón en comparación. Ahora le resulta fácil abrazar lo noble y lo limpio. Y sabe que lo valioso no solo debe ser preservado, sino que el sentido más profundo de la vida reside en la lucha sin fin por lo mejor, la búsqueda de lo más bello, la realización de lo más noble.

Sabe lo necesarias que son estas reflexiones sobre Alemania. Esto se muestra de inmediato cuando le pregunta a uno de sus seguidores que trabaja para Alemania en casa qué piensa sobre el concepto de Alemania. ¡Intentalo! Ayude al becario indicándole las respuestas a sus preguntas a través de nuevas formulaciones. A menudo, solo puede ser una pista. Pero incluso esto proporciona suficiente material para el pensamiento y la educación. No tendrá tiempo para una presentación detallada.

Pero su aliento logra el valioso resultado de llevar a su camarada a las fuentes que fácilmente pasa por alto, porque están demasiado cerca de su camino.

EJEMPLOS

Pregunta: ¿Es Alemania lo que se muestra en un mapa con un borde de color?

Respuesta: ¿Dejaste de ver el Sarre como parte de Alemania cuando las fronteras mostradas en un mapa eran diferentes de lo que son hoy? ¿Ocurrió de otra manera con Austria, los Sudetes y Danzig?

Pregunta: ¿Son los paisajes, ciudades, pueblos, ríos, puentes, monumentos y todo lo que es visible dentro de estas fronteras Alemania?

Respuesta: ¿No navegan los barcos alemanes en mares extranjeros? ¿No proclaman los logros de la tecnología en todo el mundo la capacidad alemana, el espíritu alemán y la laboriosidad alemana?

Pregunta: ¿Son las personas de tipo alemán y lengua alemana dentro de las fronteras alemanas Alemania?

Respuesta: ¿No nos pertenecen a nosotros, a Alemania, nuestros compatriotas que viven entre pueblos extranjeros?

Pregunta: Y si ahora juntamos todo lo que nos pertenece, y el pueblo alemán donde quiera que viva, ¿es todo eso junto Alemania?

Respuesta: ¿No es de Alemania lo que es de origen alemán, lo que fue una vez, todo lo que emerge en Alemania y sus alrededores en una lucha ininterrumpida, de lo que la historia informa tanto que advierte y obliga?

Pregunta: ¿Es Alemania el pueblo alemán del presente, el pueblo que hoy vive y trabaja?

Respuesta: ¿De dónde venimos? ¿Existiríamos siquiera sin los que tenemos ante nosotros? ¿Y qué seríamos nosotros si nuestros antepasados no se hubieran preocupado, luchado y esperado por algo más que ellos mismos, sino también por nosotros? ¿Quién hizo más por Alemania: los creadores del presente o los muchos que trabajaron antes que nosotros?

Pregunta: ¿Alemania es todo esto? ¿Pasado y presente?

Respuesta: ¿No llevamos dentro de nosotros las semillas de un nuevo Devenir? ¿No se realiza una vida nueva a través de nosotros? ¿No somos los padres, los padres de la generación venidera? ¿No le pertenecen nuestro amor y lealtad, nuestro cuidado y nuestro deber? ¿Quién desearía algo malo para sus hijos? Muchas cosas se formarán, se establecerán y se crearán recientemente en Alemania. ¿No pertenecen también a Alemania las obras del futuro?

Como líder, ¡pregúntale a tus seguidores así! Al responder a estas preguntas, sentirá crecer su amor por los que vendrán después de él. Este amor le mostrará su deber hacia aquellos que aún no han nacido. Y le resultará más fácil reconocer lo que les debe a los que ahora viven, viven y sufren a su lado. Será de decisiva importancia para su vida aclarar que sus hijos y los hijos de sus hijos algún día serán lo que él es ahora, que algún día cosecharán lo que ahora siembra, así como ahora pagamos el precio por lo que antes descuidamos y cómo podemos disfrutar de lo que crearon nuestros padres y abuelos.

Alemania es la suma de lo que era alemán y lo que será alemán. Estamos justo en medio de esto. Solo vivimos nuestra vida cuando sentimos reverencia y agradecimiento hacia las personas que se fueron a la tumba antes que nosotros, y hacia las obras que dejaron en nuestras dignas manos, y si somos conscientes de la gran responsabilidad que tenemos hacia los alemanes que vienen y las cosas.

¿Quién de nosotros querría ser maldecido por nuestros descendientes?

Alemania y la nación alemana son como una poderosa tormenta que viene del pasado primitivo y continúa en la eternidad.

La nación es una columna ininterrumpida, que marcha hacia allí y luego cruza el puente que conecta el pasado y el futuro. Incluso si solo aquellos que están parados y caminando en este puente son visibles, incluso si solo piensan, sienten, se esfuerzan y crean, no obstante, los alemanes del presente por sí solos no son la nación. A él pertenecen también los perdidos en la gran distancia del otro lado, así como los que vienen de la distancia y que un día pisarán el puente del presente.

El curso y la fuerza de este río, de esta columna en marcha dependen de dos grandes factores: de la sangre y del suelo. Uno u otro puede secarse, si uno es más fértil que el otro. Dependen del liderazgo y el seguimiento, porque la energía entre ellos sola puede vencer el peligro de que el suelo no sea tan fértil

como la sangre o que la sangre no permanezca pura, que se seque y la sangre extraña se adueñe del suelo. El liderazgo adecuado por sí solo le da al río un lecho firme y, por lo tanto, la fuerza invencible para asegurar su espacio vital, la fuerza que de otro modo con certeza mortal se reduciría sin sentido en mil pequeños arroyos.

El soldado del frente

La guerra es el padre de la invención. Un sabio griego ya lo dijo hace más de dos mil años. Era así en la antigüedad y probablemente también lo será en un futuro lejano. Se ha escrito mucho sobre lo que significó la Guerra Mundial para el soldado del frente, pero nunca se dirá la última palabra. La experiencia da forma a un hombre. El mundo nunca antes sospechado del horror del barro y la suciedad, la lluvia de hierro, los incendios ardientes, la sangre violentamente golpeando, la privación, el hambre y la sed dio a luz al líder de la patrulla, el líder del grupo de asalto, el soldado de infantería como el gobernante de tierra de nadie, el ingeniero militar en búnkeres, Richthofen, Bölcke e Immelmann. Este mundo y sus luces brillantes también revelaron sus abominaciones. Elevó a los valientes a alturas elevadas; hizo a los héroes inmortales. Todo lo que era pequeño y lamentable se derretía en su horno hasta convertirse en nada. No fue la fuerza aplastante de las batallas materiales lo que sacudió a los soldados del frente de la guerra mundial. Desde lo alto de su claridad, a menudo miraba hacia abajo con un estremecimiento el abismo de la insuficiencia humana, que se abría como un desfiladero junto a las altas torres de los poderosos logros y la espléndida nobleza.

Estuvo atento a los contrastes después de que el cañón se callara. Vio una gran ley en el hecho de que el guerrero probado más tarde también continuó la lucha contra el mal, contra todo lo hostil a la patria, dondequiera que la encontrara, pero también actuó con bondad hacia las personas y las cosas siempre que fue posible. Era tan necesario y tan decisivamente importante que este porte no pereció. Esa forma de actuar no puede ser impuesta ni forzada por medidas externas. Solo puede ser la expresión de claridad interior y decencia. Evitar que ocurra lo malo, por esencial que sea, no sustituye al bien que se puede hacer. La compulsión no lo abarca todo. A menudo se podía simplemente dejar lo bueno sin hacer y nadie diría nada; uno puede estar cómodo, cansado o acobardarse; uno podría evitar usurpaciones o violar jurisdicciones, pero para el hombre que ha servido a su pueblo arriesgando su vida cien veces, no hay duda de si vivirá su vida simplemente para obedecer la ley o si hará el bien incluso si nadie lo ve, incluso si requiere esfuerzo o incluso si se vuelve incómodamente conspicuo.

No se puede retratar cómo la guerra cambió a los hombres. Cada uno experimentó eso por sí mismo. Un compañero se convirtió en quejoso y esclavo; el otro se convirtió en héroe y maestro. Sin embargo, cada unidad que se sometió al bautismo de fuego en el frente obtuvo su propia insignia para el uniforme, de la que nadie pudo escapar.

El frente nunca más nos dejó ir. Incluso más tarde, después de que los cañones se hubieran quedado en silencio durante mucho tiempo; vivimos de acuerdo con su ley. Por eso nos repugna mucho el patriotismo. Por eso odiamos a los fanfarrones. Por eso cualquier tipo de burocracia nos revuelve el estómago. Por eso nos enferma la loca importancia que tienen las personas sin personalidad. Es por eso que nos sobrecoge la risa cuando vemos a la gente tratando frenéticamente de compensar algo de lo que no tuvieron el coraje de ocuparse antes, cuando era el momento adecuado. Es por eso que nos repugna la forma en que algunas personas nos aguantan después de la subida al poder, que ahora actúan para llamar la atención sobre sí mismos y su idoneidad para los puestos vacantes.

El verdadero soldado del frente no tiene nada que ver con todo eso. Se ha convertido en un tipo único. Los de su clase no tolera a los desganados. Para él, se trata del "uno o el otro", el claro "sí o no". El frente separaba dos mundos: uno de cobardía y miseria, y otro de coraje y hazaña. El soldado del frente había estado en el gran horno de la nación. Vio la muerte masiva de hombres. Eso quemó cualquier cosa poco masculina en él. Por eso preferiría morir antes que convertirse en esclavo.

Siempre estaba donde estaba la acción. Adolf Hitler, el soldado del frente, forzó una decisión en Alemania. Por eso los soldados del frente eran sus seguidores entusiastas. Por eso lo odiaban los generales de sillón que prefieren los compromisos a las decisiones.

El frente de soldados luchó infaliblemente por su objetivo. El pensamiento sobre la meta determinaba las acciones de cada individuo. Cada uno actuó como lo haría el compañero en la misma situación y cada uno sabía que podía responder totalmente del otro. Cualquier otro porte sería deshonroso e indigno del soldado del frente; la falta de confiabilidad amenazaría no solo el éxito seguro, sino también el honor y la vida de la comunidad. El comportamiento del soldado de frente cae bajo los mandamientos sagrados, que se afirman y se

cumplen desde adentro, desde lo más profundo del alma. La deslealtad es ajena al hombre del frente.

La guerra nos enseñó necesidades difíciles, que al principio no conocíamos. Debido a esta ignorancia cometimos muchos errores; el más grande fue que no habíamos comprendido con suficiente profundidad la seriedad de la soldadesca.

Cuando nos pusimos el uniforme en tiempos de paz, y después de superar lo desacostumbrado, comenzó una vida activa y colorida. A pesar del ejercicio y la compulsión, nuestras cabezas todavía estaban siempre llenas de nociones. Una maniobra fue un gran juego, un poco romántico y muy divertido en cuartos y en vivac. Durante la asamblea, un ojo siguió buscando mechones rubios en el pueblo. No comprendimos la seriedad.

Vimos disparos de cañones. ¡El trueno fue magnífico!

¡Pero entonces apareció el primer camarada muerto! Oh, cómo creció el terror de las vigilias nocturnas, cómo todo se desvaneció de un hombre que ya no era sólido en el nivel entre la vida y la profundidad llameante sin fondo. Cuán diminuto se volvió el Sí mismo, cuán terrible, cuán horrible llegó la comprensión: ¡se trata de la existencia o no existencia de nuestra gente!

¡Los jóvenes entre nosotros aprendieron esta seriedad! ¡Diles toda la verdad! ¡No les muestres fotos recubiertas de azúcar! Un hombre mutilado no se ve bien. Un líder y sus seguidores deben sufrir inconmensurablemente por una idea sagrada antes de que se cumpla. Sólo quien sabe eso y permanece junto a la bandera pasa la prueba de la historia, porque él mismo la forma. ¡Enséñales a los compañeros esta sagrada seriedad para que completen lo que empezó con nosotros! El martilleo del frente nos martilló el alma. Lo conservaremos por el bien de todo lo que le importa a Alemania.

Nosotros, que conocemos el horror de la guerra, nunca hemos anhelado más fervientemente otra cosa que la de que la razón de las naciones la evite. Hemos atravesado días de gloriosas victorias y hubiéramos creído más fácilmente en la razón si nos hubiéramos ahorrado noches de duelo más profundo y vergüenza indescriptible. Lo que nos sucedió nos lo dejó claro: nuestro apasionado deseo de paz nunca podría significar que nos doblegaríamos impotentemente ante la irracionalidad. Por un tiempo estuvimos desarmados,

pero no queríamos volvernos deshonrosos. Dios sabe que nunca faltaron la buena voluntad y la disposición a participar en una paz duradera. Pero si iba a ser duradero, tenía que basarse en la justicia. Tenía que darnos lo que nos correspondía.

Quien no tiene instrumento, muere en el concierto del poder. Pero incluso el oyente que domina su instrumento puede distanciarse de la falta de armonía que lo rodea. El destino nos enseñó la gran lección de que la fuerza, no la debilidad, mantiene la paz.

El mayor hijo de la soldadesca del frente, Adolf Hitler, sacó las consecuencias de esta comprensión. Dentro del corazón alemán, como sello de honor, quedaba el voto: ¡Más bien muerto que esclavo!

Con este espíritu, el Führer creó la nueva Wehrmacht, y la nación lo siguió con entusiasmo. Lo que se logró durante esta reconstrucción a través de la devoción, la lealtad, los sacrificios y el sudor fue ya una victoria silenciosa, antes de que la irracionalidad hiciera necesario que los viejos soldados del frente y sus jóvenes camaradas fueran nuevamente llamados a las armas.

No sabemos qué significará en el espejo de los acontecimientos venideros que el comandante militar condujera a su joven Wehrmacht a victorias relámpago contra un mundo lleno de enemigos, a victorias como la historia nunca había visto. Solo las generaciones posteriores podrán apreciar plenamente el servicio del hombre que creó una nueva defensa alemana en medio de un mundo de caos para preservar el honor del pueblo alemán y crear y asegurar una paz gozosa y duradera.

A menudo nos habíamos preocupado que los soldados del frente se extinguieran, que con ellos se enterraran cosas que la gente más tarde ya no podría comprender. Sabíamos que todavía se trataba de la existencia o no existencia del pueblo alemán. Por lo tanto, fue fácil para nosotros mantener el porte del soldado del frente durante el trabajo pacífico por la gente y la patria, para mantenernos sanos y limpios de mente y espíritu, siempre listos para el día en que el Führer pudiera volver a llamarnos.

Las enseñanzas de la soldadesca del frente no se han comprado a un precio alto sin sentido, ni con nuestros sacrificios ni con la sangre preciosa de nuestros camaradas caídos. Un equipo joven ya ha formado sólidos batallones

detrás de nosotros. Y nuevamente, como antes, vemos cómo los jóvenes maduran hasta convertirse en hombres de acero en días. Nuestro antiguo frente militar celebra su resurgimiento en las victorias de los jóvenes camaradas, en la fe de todos en el Führer de los alemanes y en un feliz futuro alemán.

La retaguardia

Cuando los cañones se callan y el enemigo es derrotado en tierra, cuando el guerrero avanza hacia la arena de nuevos peligros, el trabajo de la retaguardia comienza en el territorio recién conquistado. Los soldados del frente no lo tienen en alta estima.

Para los hombres que no sabían nada más que resistir al enemigo, inicialmente se desconocía la retaguardia, su esencia, su tarea y su condición. Sin embargo, lo que oímos y vimos gradualmente nos dejó un mal sabor de boca, incluso mucho después de la guerra. Por supuesto, la zaga era necesaria. Pero, ¿de dónde vino el contraste, que de vez en cuando sentimos, especialmente al final? ¡Porque el hombre de batalla guarda silencio sobre su experiencia, mientras que el otro intenta llenar su vacío con una gran boca! Porque el soldado del frente desgarrado, magullado y cubierto de barro encontró uniformes planchados y cuellos blancos en la zona trasera segura; porque un par de pantalones parecía mucho más importante que el hombre con botas altas; porque uno lo evitaba; porque los demás querían ser buenos caballeros. A menudo, los enemigos derrotados eran mejores camaradas para nosotros que la gente detrás de nuestra tercera línea. Cuando regresamos a la patria, nos arrancaron las escarapelas y las correas de los hombros. ¡La retaguardia se había vuelto amarga!

Había algo más al lado de la retaguardia: la patria, que amamos más que nada, por la que estábamos donde estábamos. La retaguardia se comió la patria. Las fuerzas estaban en acción, fuerzas deformadas que poco a poco nos alienaron incluso de esta patria: cotilleos de cervecerías, sabelotodos, evasores, especuladores en las editoriales y el mercado negro. Todo eso se fundió en nuestro concepto de la parte trasera. Nos enorgullecemos de nuestro propio mundo de lucha y del título "front swine". Había algunos que arrugaban la nariz porque el término no les quedaba bien, al igual que ellos también nos repugnaban.

Pero en todo este contraste acechaba un peligro para nuestro pensamiento y sentimiento. Nos encapsulamos con demasiada facilidad y pasamos por alto que incluso allí, donde a menudo veíamos las cosas con aversión interna con razón, allí en esa área que quedaba detrás de nosotros

espacial y espiritualmente, todavía había muchas cosas que merecían respeto, servicio y aprecio. En realidad, no estábamos solos. En la retaguardia, en realidad, había muchas personas que anhelaban la claridad y la verdad, el honor y la unidad.

Cuando este anhelo finalmente encontró su cumplimiento, miramos hacia atrás con un estremecimiento y nos dimos cuenta de que el Nuevo Orden del Führer hacía imposible una repetición de lo que había probado ser podrido en la retaguardia.

Nunca más el hombre del frente debería tener que dar un paso atrás y notar con asombro que mientras tanto el inferior ha ganado la partida. En nuestra preocupación por lo nuevo, la retaguardia también recibió justicia. Era inevitablemente necesario. Se había ocupado de nuestro suministro. La desconfianza de lo que había detrás de nosotros tenía que cesar. No fue culpa del sustituto que viniera más tarde. Depende de nosotros ayudar a aquellos que se unieron o quisieran unirse al frente a ponerse en forma.

Cuando aquellos de nosotros que estamos en medio de la gran lucha por la protección de la vida alemana hoy miramos hacia atrás y vemos nuestra preocupación de entonces, vemos que de hecho estaba justificada, pero no obstante, muy pequeña. Nos hemos olvidado casi por completo de la parte trasera de ese tiempo, simplemente porque ya no hay uno. Incluso la palabra se nos ha vuelto extraña.

Cada guerra tiene su propia cara. El actual le ha agarrado el trasero con sus garras. Ahora, las ciudades pacíficas, a cientos de kilómetros detrás del frente, experimentan un intenso fuego de artillería, las mujeres y los niños deben huir de las bombas. Ya nadie puede escapar de la guerra. Atrae a todos a su estela. No sólo el soldado que dispara una bala hace la guerra. Detrás de él sigue al que se lo trae. Detrás de ese está el que lo fabrica. Cada uno depende de la diligencia y disposición del otro. Eso ciertamente fue lo mismo en el pasado. Pero ahora ya no hay una zaga con gran comodidad para el no combatiente. Cada uno de nosotros, sin excepción, está al servicio de Alemania. No podemos elegir este o aquel servicio porque uno es más interesante o más rentable que el otro. Aquí y allá, a un individuo puede no gustarle un puesto, tal vez porque hay muy poca variedad. Luego piense en el hombre del cañón antiaéreo, que semana tras semana se encuentra en el cañón buscando al enemigo, que ve las mismas caras todos los

días, que está encadenado a su búnker tapado y al final todavía no ha visto a un enemigo. También pensamos en los hombres del norte. ¡Cuánto dura la noche allí! Y los soldados siempre están de guardia.

¡Tú, mi camarada de deber solitario y monótono, no olvides que tu destino lleva el heroísmo silencioso de la patria! A menudo son manos débiles, pero siempre leales, que por tu bien nunca se cansan de trabajar por tu bien. Cuando sus pensamientos lo lleven a casa, no deben pasar por alto a nuestras valientes mujeres que pasan el día trabajando para usted y que cuidan a sus hijos hasta altas horas de la noche.

Es una falta de consideración común que las personas estén insatisfechas con su trabajo. ¡Ellos sentirían lo mismo por otro! No se trata de eso. ¡Cualquier trabajo que estemos llamados a hacer es servicio! Si miramos a los demás y comparamos con justicia, descubriremos que nuestro servicio no es el más difícil. Es nuestro deber sagrado ayudar a evitar que la patria en la retaguardia vuelva a pudrirse.

Si cada uno hace su trabajo de manera que pueda estar orgulloso de sí mismo, entonces la victoria será nuestra. El servicio en la retaguardia es necesario y honorable. Se extiende desde las fuentes de materia prima hasta el último medio de transporte en el camino hacia el frente. Muchas manos contribuyen al éxito del combatiente. Su gloria es compartida por el corazón de todos los que, haciendo un esfuerzo total a pesar de las privaciones, ayudan.

Liderazgo y seguimiento

La calidad del liderazgo es un regalo de Dios. Uno debe ser un líder nato. Lo que hace a un líder no puede obtenerse mediante un cargo o un ascenso. El líder entre las masas es como un diamante en la arena. Pasa desapercibido hasta que está pulido. Incluso sin pulir, sigue siendo más valioso que el vidrio pulido en una forma elegante; eso sigue siendo bagatela e hipocresía.

Vidrio brillante y persiana de fachada cara. El espectador finalmente reconoce el engaño. Pero el daño que causa es demasiado grande.

Es bueno para una comunidad cuando aquellos con calidad de liderazgo obtienen un cargo y autoridad. Por lo tanto, debemos seleccionar el núcleo sin ser cegados por la fachada. También debemos mirar el corazón y el coraje de un hombre, pero no el rostro terso del fanfarrón. El dicho es cierto: "A quien Dios le da un oficio, también le da la razón". Cuando ha logrado lo que quiere, asume un exterior brillante. El hombre dotado de calidad de liderazgo, sin embargo, ora a Dios por la fuerza para cumplir con su deber bien y con lealtad, ¡y para permanecer modesto!

No existe un manual de instrucciones ni una patente para un liderazgo correcto. El liderazgo obliga. El líder aprende a través del trabajo incesante y arduo sobre sí mismo para cumplir cada vez mejor con las demandas de su oficina. Porque sus seguidores serán como él.

El líder está ahí para los demás, siempre y en todas partes. El líder educa, promueve el entusiasmo y la devoción gozosa.

El falso líder perdona. Provoca desdén y pereza. Desilusiona al hombre que siempre tiene la fuerza para vigilar la gran idea a pesar de la amargura. Las personas son siempre las mismas, pero el único tipo de líder crea una fuerza agrupada a partir de ellos que permanece en su mano; el otro tipo de líder crea rebelión y disolución, lo que lleva a la destrucción del servicio y lo siguiente se escapa de su control.

El líder se para delante y protege a su seguidor. El debilucho en una posición de liderazgo, sin embargo, busca protección a través de él. El líder adecuado promueve una acción responsable y significativa. Puede haber errores,

que sin duda el líder debe corregir. El líder falso transfiere la responsabilidad a sus subordinados. El resultado es eludir la decisión. De ahí surgen la cojera, la timidez y la mediocridad. Entonces se pone tan mal que los hombres ya no sienten ningún liderazgo y comienzan a dejar que las cosas se vayan. Todo el mundo "se cuela". Luego está ahí de nuevo, el terrible "¡simplemente no te hagas visible!"

Una señal de aquellos que pueden ser seleccionados, pero no llamados, es que cada fanfarrón pone su granito de arena con ellos. No se quiere ofender a nadie, hacerse enemigo; uno quiere a todos como amigos. La puerta está abierta de par en par para los mansos y los engreídos. Por otro lado, se pasa por alto al hombre modesto, trabajador y leal. Los niños que se portan bien no desean nada; los niños que se portan bien tampoco reciben nada.

El líder genuino anima a los capaces. No tiene miedo de perder su autoridad porque nutre el valor de cada seguidor y escucha los consejos de los conocedores.

No temer la superioridad del subordinado significa ser superior al subordinado.

El seguimiento del verdadero líder sabrá obedecer, porque sabe mandar y porque el público sano reconoce con gusto la superioridad del líder e incluso la desea.

Bajo el liderazgo de aquellos que no tienen este llamado, muchos emiten órdenes para permitir una verdadera obediencia.

Se destruye el molde uniforme, el vínculo entre el liderazgo y los seguidores.

Usted, líder, no necesita castigar todas las transgresiones, pero tampoco debe tolerarlas.

Queremos capacitar a compañeros decentes en lo siguiente, pero lo hacemos conscientemente sin insistir solo en los niños perfectos. Preferimos a un hombre que una vez hizo algo estúpido con sangre caliente. Eso se compensará en otro momento, si, como es habitual en los soldados alemanes, tratamos bien a los subordinados y con la debida consideración. Nuestra preocupación por el hombre nos ayuda a encontrar fácilmente el camino correcto y la medida adecuada. Entonces una severidad necesaria no será vista como una injusticia.

Tampoco necesitamos abalanzarnos sobre un tema que, mal manejado, parece enorme y del que uno se ríe un año después. Por supuesto, hay eventos en los que el líder debe permanecer implacable. No siempre se le puede decir dónde va la línea entre dureza y buena intención. Debe encontrarlo solo. En caso de duda, la pregunta decisiva es: ¿qué sirve mejor a la disciplina? El hombre a quien una vez ayudamos a superar una violación, después de que se haya portado bien, pasará por el fuego por nosotros.

El espíritu del líder es también el espíritu de lo siguiente. El grupo necesita dirección. Sin el espíritu adecuado, nunca logra la melodía adecuada.

La máquina más cara permanece muerta si el constructor se equivoca en sus cálculos. El espíritu y la masa deben estar en equilibrio interiormente para construir una auténtica comunidad. Si los cálculos son correctos, entonces todos los engranajes se mueven en armonía.

Cuando hablábamos de liderazgo, hasta hace no mucho nos referíamos, a menudo exclusivamente, a "liderazgo" en el sentido militar. De hecho, ese es el sentido en el que tiene su expresión más clara y sin ambigüedades. Inmediatamente pensamos en alguien que dirige, manda, es responsable y en otros que obedecen. En nuestra mente, vemos a alguien parado frente a una unidad. Esperamos un porte específico del líder e incluso lo reconocemos por su expresión facial. Desde el principio, no tenemos ninguna duda sobre los fundamentos del liderazgo. Tal vez sea porque la soldadesca está en sangre alemana. En consecuencia, la educación militar a lo largo de muchas generaciones generó una concepción clara de los fundamentos de la soldadesca hasta el último descendiente. Uno no solo lo sabe; uno siente en él cada enunciado, si algo, si se trata de una cuestión de liderazgo, es correcto o incorrecto. Si imaginamos a una persona que debe liderar, ni siquiera podemos imaginar que podría suceder algo falso. Y si pensamos en la unidad, entonces es evidente para nosotros que este grupo de individuos se convierte en un molde a través de su obediencia.

Incluso si se hablaba de cualquier individuo dentro de la unidad, no había duda de que se comportaría correctamente con el liderazgo correcto. Los hombres de la unidad de ninguna manera se convirtieron en ceros sin alma, una mera masa. Cada uno de ellos, dependiente de sí mismo, podría en cualquier momento, incluso en las circunstancias más difíciles, ejecutar de manera

significativa una tarea inesperada para el conjunto, ya que su comportamiento es a la vez una prueba sólida de su capacidad y de su formación, y por tanto de su líder.

Un hombre enojado y no convencido de su tarea, no logra nada, más bien fracasa en la hora decisiva. La buena voluntad por sí sola no es suficiente para obtener el éxito. Primero, un buen liderazgo debe mostrar dirección y objetivo y debe influir decisivamente en la acción independiente del individuo.

Es muy importante no olvidar nunca que en cualquier grupo de personas que se ha reunido cada uno siempre influye, dirige y, en última instancia, lidera al otro. A menudo, eso sucede sin previo aviso. Y si un oficial deja escapar su liderazgo, al final es asumido por un consejo de soldados. Uno siempre lidera, le guste o no. Por tanto, el que manda debe asegurarse de que él dirija.

Una unidad es una fuerza si está formada por individuos con una voluntad común y si un buen espíritu los une inseparablemente. Podríamos decir: "¡Liderazgo es espíritu, seguir es movimiento!" Un buen liderazgo es un buen espíritu, que se traslada a los subordinados y desencadena un estallido fuerte y uniforme. El mal liderazgo se convierte en insatisfacción, pereza y decadencia.

Adolf Hitler disciplinó todas las expresiones de vida de la nación y, al mismo tiempo, le dio la unidad más eficaz. Cada expresión de vida encuentra su base firme y no pierde nada de valor. Además, partimos de la base de que el trabajo por sí solo es la verdadera riqueza, pero no el oro acumulado. Desde que hizo estas cosas, a todos nos ha quedado claro que el servicio militar es solo una parte de las expresiones nacionales de fuerza, que deben ser guiadas por una necesidad interna.

El término servicio militar nos pone en el camino correcto, porque enfatizamos la palabra "servicio". Se trata de servicio en general, de servicio en todas las áreas y en todas sus formas. Todos servimos todo el tiempo y en todas partes.

El nacionalsocialista no sirve únicamente a través de su ocupación. Toda su vida está al servicio del pueblo y la patria; de lo contrario, no es la vida de un nacionalsocialista. Ya en su ocupación, un hombre debe obtener la fuerza y el entrenamiento para ser un oficial de la vida, cuya esencia no es el mando, sino, después de aprender a dominarse a sí mismo, ser un ejemplo de porte y acción y,

por lo tanto, de liderar. El servicio es altruismo. Una vez más, esto se nos muestra con mayor claridad en la ocupación del soldado, que hace grandes esfuerzos para estar listo para la batalla y listo para la muerte. No se muere para sacar provecho de ello. Se imponen las más altas exigencias a su porte físico y espiritual.

¿Para quién? ¡Por todos nosotros y por el futuro de nuestros hijos! ¡Aprendamos del soldado! Su servicio es un sacrificio.

No se nos exige un sacrificio semejante. Incluso ganamos a través del servicio. ¿En qué radica la abnegación de nuestro servicio? En eso sumamos a nuestro trabajo nuestro sudor, nuestra lealtad y la afirmación de nuestro compromiso con el conjunto.

Todos servimos en una unidad u otra, ya sea una oficina o negocio, en una fábrica o como miembro de una orquesta. En algún lugar y de alguna manera nuestro esfuerzo y deseo siempre fluyen hacia un mismo objetivo: nuestra patria. En todos los lugares donde podamos servir, el mismo comando interno se cierne sobre nosotros que encuentra una expresión tan clara en el servicio militar: la ley del liderazgo.

Aunque nadie puede romper el vínculo que nos une a la comunidad, no nos hundimos en una masa obstinada y uniforme. Tal masa estaría desordenada, muerta; su movimiento sería imposible. El movimiento es vida. El todo solo vive porque está lleno de la vida de sus partes y su diversidad. El individuo sólo vive cuando vive conscientemente, cuando tiene 22 años de edad para el crecimiento interior, cuando se complace en su trabajo, cuando está rodeado de decencia y cuando ve que su fuerza y su trabajo hacen avanzar la prosperidad del mundo entero. La vida del individuo debe, como vimos en el servicio militar, estar llena de buen espíritu. Y como nadie puede retirarse de su unidad de vida, el trabajador de la fábrica o el maestro de la escuela, la actitud hacia el servicio, sus resultados y forma dependerán de si la unidad tiene un buen o mal liderazgo.

Si el servicio es la gran corriente de una nación, entonces este liderazgo que lo abarca todo en general puede compararse con el lecho de un río en el que fluyen los numerosos afluentes. Una organización superior, el estado, debe mostrar la dirección y dar un fuerte empujón, de lo contrario el agua se vuelve lenta y rancia.

Al servicio pertenecen ambos: liderazgo y seguimiento. Eso significa mucho más que mandato y obediencia.

Su correcta aplicación significa el reconocimiento de la responsabilidad común hacia el mismo objetivo. La dirección la da uno y el ímpetu del otro. Esto está determinado por la alegre relación entre espíritu y masa. El espíritu del liderazgo no debe ignorar el entusiasmo de los siguientes. "Seguir" sólo puede significar seguir con gusto, de buena gana, de forma voluntaria y perspicaz. La lealtad y el aprecio son pilares de la reciprocidad.

El maestro albañil maestro sin sus albañiles no sería maestro. Difícilmente sería albañil. Los albañiles necesitan a su maestro, de lo contrario, no construyen una casa habitable, más bien solo un montón de ladrillos. Si el maestro llega no solo a las manos trabajadoras, sino también al corazón de su pueblo, si los guía, entonces el trabajo es bendecido con un sentimiento de alegría para el maestro y sus albañiles.

Pero si el amo es un traficante de esclavos malhumorado e injusto, en cada ladrillo hay una maldición que se filtra en la casa y llena los corazones y las casas de los albañiles. Tal trabajo es servidumbre, quizás por necesidad de pan. No es alegría, más bien una desgracia de la que siempre surgen nuevos daños.

Si los albañiles no cooperan, están de mal humor, no están dispuestos o incluso se rebelan, eventualmente estrangulan todas las buenas ideas del maestro. Quitan la posibilidad de realización de los aviones, que tal vez hayan surgido en horas tranquilas de la tarde. Disipa su fuerza en la defensa contra la hostilidad invisible. Aún quedan cosas por hacer que de otro modo se habrían logrado para la prosperidad y el uso de las personas vivas y futuras.

Considere cuánto bien se habría hecho si nuestra propia inercia o la envidia y los celos de los demás no hubieran marcado fronteras puntiagudas en nuestra existencia.

¡Si al menos lo negativo no hubiera estado ahí! ¡Cuánta energía se pierde para la nación únicamente a través de casos legales infructuosos! Las malas intenciones y la estupidez son parásitos de los recursos de la gente.

El pueblo alemán nunca puede ser moldeado en un tipo uniforme, que como norma simplemente vegetaría hacia su final. El impulso por el avance, el

logro, la responsabilidad y la vida individual nunca debe impedirse. Lo mejor debería ser crecer y prosperar. Surge de la vida individual, pero nunca dañará al conjunto. Que todos los impulsos de los individuos fluyan nuevamente hacia el liderazgo más disciplinado posible, significa una concentración de fuerza, sin la cual la comunidad no podría lograr ningún logro conjunto.

Los conceptos de liderazgo y seguimiento pertenecen, como hemos visto, juntos. Su esencia no cambia si servimos aquí o allá, si somos soldados del arma o soldados del trabajo.

La soldadesca alemana nunca lo ha conocido de otra manera que el oficial avanza delante de sus soldados. Todo se reduce a este "delante", siempre este "delante". Este "al frente" es la esencia básica del liderazgo. Acompaña el hacer y el no hacer del líder en cada paso. Por tanto, debe mostrar a sus hombres lo que deben hacer. Vive según el ejemplo de vida para ellos. Debe, si es un soldado, tener la fuerza para morir primero, si se supone que los demás también deben morir. Los juegos falsos no llegan a la muerte. Cuando se pone difícil, el caparazón brillante del falso líder estalla. No tiene por qué estar siempre relacionado con la muerte si quieres ver el requisito de dar un buen ejemplo. Lo que la razón no ve se sospecha por la sencillez del espíritu de un niño. El soldado raso tiene un sentimiento seguro de lo que se trata. Debido a que permanece en silencio, lo falso a menudo se descubre por primera vez cuando llega la desgracia.

Si el teniente se para frente a su pelotón con un monóculo, no debería esconderlo cuando llegue el coronel. Si el soldado pasa hambre, el oficial no debe comer. Si el subordinado se congela, el líder se queda sin abrigo. La preocupación del líder es el bienestar de sus hombres. El líder es el último en el cuartel, el último en comer y el último en acostarse sobre la paja, pero el primero en todos los negocios. Solo entonces aprende la moral de los hombres. El líder que tiene que preguntar, hace tiempo que perdió la conexión interna con sus hombres. Ya ha dejado de ser un líder. Ya no le ayudan las insignias. Uno solo tiene que llegar a conocer a un comandante de compañía para conocer la condición de su compañía.

Mire los rostros silenciosos de los compañeros en el frente y sabrá qué está pasando con su líder. Si el espíritu de la unidad es el correcto, verá caras felices y brillantes. Donde el enfurruñamiento es visible, el comandante superior debe arreglar las cosas rápidamente.

Los intermediarios, los informes y los interrogatorios posteriores al hecho son miserables, indignos del líder genuino y fatídico para todos. Socavan la autoridad del líder. El líder se para frente a su camarada, cara a cara; le habla con la necesidad de una tercera persona.

Como comandante, tenga cuidado de no hacer que sus compañeros subordinados se vean ridículos con preguntas descuidadas. El hombre se para frente a ti muy serio, de lo contrario no estaría allí. Está bien preguntarle si está casado, pero, por el amor de Dios, no le preguntes por qué está casado. (Una vez fui testigo de una escena dolorosa cuando un joven comandante le preguntó eso a un veterano de mucho tiempo). Ser ridículo mata, no al hombre, sino a ti. Un líder percibe completamente mal su tarea, si olvida, o incluso es capaz de olvidar, que es sobre todo un camarada de los camaradas que están bajo su mando.

Mantener la autoridad y, sin embargo, ser un camarada: ese es el arte difícil que debe dominar el líder. A veces surge un falso sentido del honor. El honor no se puede segregar, digamos en el honor del alistado, del suboficial y del oficial. Solo puede haber un honor: el del soldado. Porque el alistado y el suboficial también son soldados. Lo que se puede escalar a través del rango, el entrenamiento y el valor viril interno es la concepción del deber y una y otra vez la preocupación por los demás y la lealtad, porque el honor no puede existir sin la lealtad.

El hombre que ve correctamente sus propias cualidades de liderazgo, aún ocultas a los demás, tampoco puede escapar de este deber elevado. Este deber no depende del rango. Su demanda es la más difícil que se puede planificar en la base.

Debe practicar la subordinación, seguir siendo un compañero entre camaradas, no seguir adelante y aun así tiene el deber de ayudar en el momento adecuado a dirigir algo en la dirección correcta. Olvidamos demasiado rápido que entre los subordinados que obedecen en silencio, a menudo se encuentran hombres que son demasiado modestos y orgullosos para hablar por sí mismos, pero que tienen más palabras, incluso palabras de dominio, en sí mismos de lo que sabe el superior en el frente.

Los grandes valores no deben reprimirse por celos mezquinos.

No crea que sus puestos de liderazgo significan que debe hacer todo usted mismo, aunque los ayudantes estén a su lado. De lo contrario, puede ver que ninguno de sus muchos planes tiene éxito.

Tu poder no se vuelve mayor simplemente porque no les das ningún poder a tus subordinados; no te vuelves más pequeño porque dejas que otros crezcan.

Los valores y los hombres valiosos no pueden ser mejor preservados que combatiendo la inferioridad por todos los medios. Demuestra tu fuerza y seguridad cuando no tolera a los fanfarrones repugnantes que siempre aparecen y disparan flechas envenenadas a sus camaradas, esforzándose por permanecer preferiblemente en el anonimato. ¡La primera vez, llama al otro hombre! Ningún chismoso puede aceptar eso y no lo vuelve a intentar. Es diferente si el informe se refiere a algo que el hombre debe informar, porque se trata de algo indigno. Debe estar agradecido por tal informe. Pero combate el chisme. Tiene un efecto terrible, aunque suele surgir de trivialidades. Ahoga la envidia mezquina, porque debilita la fe en la comunidad. Un líder siempre tiene el deber de llamar la atención de un oficial superior a un camarada especialmente capaz. En la nueva Alemania debe haber pasado finalmente el tiempo en que se descubrieron por primera vez hechos heroicos en una posada. Cuando, después de una batalla, Federico el Grande buscó a su amigo caído Wedell entre los heridos en un granero, un tipo vendado gritó: "¡Todos somos Wedell!" Ese hombre tenía razón. Sin la lealtad silenciosa de los muchos soldados de un ejército, no habría fama para sus generales. Aunque nuestra historia nacional produce tantos nombres famosos, no debe olvidarse que la fama de los nombres individuales también proclama la gloria y el heroísmo de los muchos que marcharon detrás de los grandes hombres. En aquel entonces estábamos orgullosos de los comandantes de nuestra compañía que recibieron la Cruz de Hierro y nos dijeron en el frente que deseaban usarla como medalla de la compañía.

Entre la multitud hay muchos grandes hombres que visten un uniforme discreto. Las circunstancias adversas los detienen. Solo cuando la coincidencia o el destino los saca del pequeño círculo en el que la masa y la sinrazón los habían mantenido, todos miran con asombro la habilidad que de repente se revela. Algunos de nuestros soldados del frente podrían haber pasado o marchado junto con el cabo Hitler. ¿Y…?

La Providencia no bendice a un pueblo con un número excesivo de grandes hombres. Quizás Adolf Hitler seguirá siendo un gran hombre sin precedentes en la historia. No obstante, su pasado muestra que es una arrogancia presuntuosa emitir un juicio final sobre el valor de un hombre en función de su posición actual o rango pasado.

Se podría afirmar que un líder especial se promueve por sí mismo. Eso es sólo condicionalmente correcto, porque si los hombres antes que él han marcado el camino correcto, él considera incorrecto dejarlo. Un hombre de formato se subordinará entonces y esperará hasta el momento de integrarse correctamente. Solo un medio hombre intentará entonces un camino diferente. Quien conoce su propio valor no debe esperar que los demás también lo sepan de inmediato. Tiene el deber moral de protegerlo y aumentarlo. Cualquiera que esté bloqueado el desarrollo en el plano horizontal, todavía no está bloqueado para ir hacia el cielo, hacia las estrellas. Debería estar preparado para el día en que el destino llame a su puerta.

Sí, no obstante, le exigimos modestia, eso también significa mayor atención y responsabilidad para todos los que deben liderar a los hombres.

El heroísmo genuino es a menudo muy silencioso y con frecuencia pasa desapercibido en la tumba. ¿Qué sabemos realmente sobre la esencia más íntima de nuestros compañeros? En realidad, muy poco, la mayoría de las veces solo nos vemos a nosotros mismos; nos ceñimos a lo que nos importa solo a nosotros; no conocemos las necesidades de mañana y pasado mañana; estamos demasiado encadenados a la arrogancia. No vemos que las relaciones entre el pasado y el presente, entre el poder y el establecimiento de metas requieran prerrequisitos distintos a los formados por los dictados para la consecución de deseos egoístas.

Todo líder debe saber eso. Solo entonces ve los diversos valores dentro de su unidad. También aprende a evaluar a sus hombres por cómo quieren subordinarse y no solo por cómo actúan cuando se supone que deben obedecer. Entonces desaparece la superficialidad. Honra al líder cuando respeta el valor de un hombre y lo integra en el servicio común de Alemania. Todo eso parece tan difícil y es, esencialmente, realmente muy simple. Quien evita la hinchazón antinatural, quien se presenta como es, quien permanece natural, siempre está en el blanco. Ese es el primer y mejor puente de corazón a corazón. Eso es mejor y mucho más vinculante que todas las regulaciones y castigos.

Nada tiene peor impacto en la parte delantera que un carácter pulido y limitado. Tales tipos siempre saben cómo colarse en cualquier lugar. ¡Es una buena señal de disciplina varonil si el primer hombre que siente y ve lo que pasa lucha contra la sonrisa y conquista su propia ira! El sabio no es un buen recluta. Sabe que una lluvia es suficiente para hacer un desastre terrible con todas las finas plumas.

Cualquier líder que tenga miedo de sus propios superiores debe renunciar inmediatamente, porque ciertamente no puede ganarse el respeto de sus subordinados.

El líder es el superior, porque está ahí para los demás, porque es camarada, amigo, consejero… y porque su mayor fuerza, voluntad y clarividencia le proporcionan la justificación y el deber interior.

¡Abstente de maldecir! Quien es innecesariamente ruidoso, traiciona que está equivocado. No olvide que el alistado debe guardar silencio. ¡No lo tientes a hablar prematuramente! Ten siempre el coraje de corregir tus errores. Tu autoridad no sufre en lo más mínimo si admites haber tratado injustamente a un alistado.

Ninguno de nosotros es un maestro. Cada uno debe seguir aprendiendo. Cada mejora, cada reproche, cada castigo se basa en el principio común de aprender juntos, ayudar y mejorar. Eso ciertamente requiere mucho coraje. Pero uno debe tenerlo; de lo contrario, el brillo de poder de la insignia de rango se pierde un día.

El hombre alistado, de pie en el rango, debe permanecer en silencio. Cuando hable como líder, siempre pregunte qué está haciendo, si está construyendo o destruyendo valores. Los líderes son, naturalmente, una minoría en comparación con los siguientes. No obstante, esta minoría sigue siendo decisiva. Porque tiene la tarea más grande y más difícil. Sin liderazgo, la fuerza de una empresa se disipa. No logra el objetivo. La tarea del liderazgo es asegurar que la unidad logre el objetivo. El arte del liderazgo decide si una unidad llega a su objetivo sin pérdidas. Existe una gran diferencia entre si una unidad es conducida a la batalla fresca y entusiasta por el camino más corto o totalmente agotada por un desvío innecesario, si permanece con toda su fuerza o sufre pérdidas innecesarias en el camino debido a un suministro inadecuado.

Esta imagen ilustra una verdad para todos los que participan en la planificación y ejecución de una obra. Basta pensar en la vida empresarial: cada agravamiento, cada retraso, cada deficiencia reduce la ganancia, significa una pérdida de valor material o, peor aún, de valor espiritual. Una pérdida del primer tipo puede verse y compensarse, pero el efecto de una pérdida de valores espirituales no puede medirse. Si la falta de deseo, un sentimiento de injusticia sufrida o desconfianza se apodera de los corazones, entonces ninguna puerta puede cerrarse lo suficientemente fuerte como para evitar la desgracia.

Esta comprensión por parte del líder debe complementarse con otra: ¡Subordinados, no hagan la vida de su líder innecesariamente difícil! No sabes cómo el líder, a quien no se le permite cansarse, debe adquirir nuevas fuerzas a través de tu porte. Sin liderazgo te pierdes. Sin su fe, su confianza y su disciplina, el líder es impotente. Juntos, con la actitud correcta el uno hacia el otro, son una unidad de valores y fuerza sin precedentes.

De lo contrario, eres un grupo perdido. El liderazgo correcto y el seguimiento significan la victoria. El fracaso aquí significa la derrota.

Detenerse significa perecer.

Símbolo

¡Hombre de las SS! ¿Ha mirado de cerca la insignia de la calavera en su gorra? ¿Has reflexionado durante una hora tranquila cuando tiene que decirte? Entenderás completamente que si colocas tu mano sobre un cráneo y sientes el caparazón óseo de un cerebro que alguna vez vivió. En espíritu, el hombre que dejó esta calavera, y usted sabe que usted es, lo que él fue una vez, está frente a usted. Te estremeces al pensar que algún día serás lo que él es ahora. Sentirás algo parecido al miedo por algo que antes no entendías. ¡No te avergüences de eso! Tienes el miedo correcto, con el que debes lidiar por ti mismo. No puedes hablar de ello con los demás, porque prefieren esconderlo detrás de una sonrisa. Pero eso sería una lástima, porque debemos comenzar con las primeras cosas si queremos pasar a las últimas. Este viaje no es más que la educación, que debería permitirnos ayudar a crear un nuevo tipo de hombres en Alemania.

No hay condición de audacia. De lo contrario, no habría coraje. Aquellos a quienes les gusta presumir de su valentía no son los verdaderamente valientes. Para ellos, comienza con la preocupación de lo que puedan decir los demás y termina con la cobardía. Todo eso se puede esconder maravillosamente. ¡Mira más de cerca más allá de los velos! Pronto descubrirás que nunca han compartido el destino de los hombres en la batalla que han experimentado las peores cosas. ¿Qué saben de la necesidad duradera, sobre cuál no le gusta hablar? Cuando llegó el final, cuando supimos que la muerte llegaba en las brillantes llamas en medio del rugido de los explosivos, todos teníamos miedo, todos. Todo se reduce a cómo fue superado y dominado. Ahí fue cuando los verdaderos líderes se mostraron. Los miramos. Nos hicieron fuertes de nuevo.

Nuestro símbolo de calavera te lleva al medio entre el paso y el devenir, entre la cuna y el ataúd. No somos más que el vínculo entre lo que se hundió y lo que surgirá. El miedo de un hombre de que pueda terminar mañana, el miedo de llegar demasiado tarde con eso, que debe hacerse, es natural y correcto. Sin todos los que existieron antes que tú, no existirías. Sobre todo lo que hacemos y no hacemos se basa la vida de los que vendrán después de nosotros. En nuestros días, asumimos la enorme responsabilidad del futuro de Alemania. Todo lo que hacemos mal es una deuda que nuestros hijos deben pagar. Incluso la persona más simple no podría sobrevivir si no estuviera integrada en la comunidad

popular. Por tanto, nuestra acción no puede ser nunca únicamente para el presente; va más allá de eso. Una raza fuerte debería volver a vivir en Alemania. Ayudamos a lograr ese objetivo siempre que haya tiempo. Pero no predicamos a los demás, sino que comenzamos por nosotros mismos. El símbolo de la calavera nos pide que quememos todo lo que es inválido y cobarde dentro de nosotros. Nos llama a construir y asegurar todo lo que sea importante y honorable. Fuerte y audaz, nos llama a estar preparados para cualquier acto que sirva a los objetivos de la nación, para que los que nos siguen puedan decir con sinceridad: los alemanes tememos a Dios, pero por lo demás a nada en el mundo.

¡Hombre de las SS! El cráneo en la gorra debería ser una ayuda para usted en su camino. El símbolo tiene más que decirle de lo que se puede escribir en un libro. El mundo del alma sólo puede ser comprendido por el alma, no por las letras del alfabeto. El cráneo nos recuerda al mortal. También nos recuerda los bienes internos eternos de la nación a la que sirven. ¿Qué hay que temer aún después de la realización de una exigencia impuesta a un hombre y su hombría? De la historia alemana vemos lo bien que el alemán sabe morir decentemente. ¡Camaradas, miremos hacia el último momento sin dudarlo! Lo hacemos mucho mejor si también tenemos el coraje de vivir decentemente, de modo que no tengamos que avergonzarnos de nosotros mismos si el último minuto nos da la fuerza suficiente para mirar atrás.

En la vida, mil vacilaciones nos encuentran con sus "si y peros". ¿Qué nos importa la opinión de la masa si no se corresponde con nuestro pensamiento y nuestro objetivo? ¿Por qué tenemos que considerar la falsa compulsión de los lazos sociales si los hemos reconocido como falsos? De hecho, a menudo es más fácil morir valientemente que vivir valientemente.

No tememos al último; ¿Por qué deberíamos tener miedo de ser como queremos ser? A saber: heterosexuales, sencillos y puros en cuerpo y espíritu, honestos, concienzudos y leales, leales al Führer, leales a la patria, leales a nosotros mismos y a nuestro clan, ¡y leales a nuestros antepasados!

Lo que es recto permanece recto para nosotros; no lo hacemos torcido. Pero si algo está torcido, lo agarramos firmemente y lo enderezamos. Lo correcto es lo correcto, y así sigue siendo. Somos el enemigo jurado de la injusticia. Tenemos el coraje de practicar la moderación, incluso si eso no siempre se hace en nuestro entorno.

Quienquiera que haya sido llevado por el destino al fuego, en esa hora grave ha visto más allá del telón de esta existencia. Obtuvo una vista de las interminables extensiones antes de que las oscuras puertas volvieran a cerrarse silenciosamente.

Sus ojos vieron las muchas trivialidades de la vida cotidiana. Se le revela la superficialidad que lleva a tanta gente a exagerar su mesura y la vanidad parece especialmente desvanecida. La apariencia es tan ridícula para él. Entiende por qué las personas que se pertenecen tan juntas a menudo se separan. Con frecuencia, la causa son trivialidades, a menudo meros prejuicios y desagrado.

Sus ojos ven entonces todo lo que es importante, sobre todo lo que inicialmente significa alemán puro, hacer algo alemán por sí mismo, que ser alemán significa: ser claro. Es mejor ser claro con un acto silencioso que con grandes palabras. Deseamos ser semilla entre trigo, pero no mala hierba, que se desborda y esconde su propia falta de valor con bonitos colores. Estamos de acuerdo con el viejo Moltke: sea más que apariencia.

No dudamos en que, a través de la disciplina de hierro y la obediencia gozosa, buscamos el valor total en el comportamiento del carácter y los logros. Todo lo que está más allá de eso es malo. Cualquier cosa menos que eso es un descuido del bien de una nación. Lo que logramos a través de nuestros esfuerzos sigue vivo. Vive en innumerables pequeñas cosas. Vive en el buen ejemplo de nuestro propio porte. Funciona día tras día y, a menudo, en lugares donde ni siquiera lo notamos. Germina y se manifiesta mucho después de que hayamos cerrado los ojos. Vivirá cuando ya nos hayan olvidado.

Así cumplimos el propósito de SS. Siempre estaremos dispuestos a proteger al Führer con nuestros cuerpos. Nuestras almas, sin embargo, protegen el espíritu de Adolf Hitler. De ahí que nos exijamos cada vez más cosas difíciles a nosotros mismos que a los demás.

Cada deficiencia finalmente encuentra su explicación en la comodidad y el descuido... y la cobardía. Quien sea cobarde, aunque sea un poco, no puede ser veraz. El triunfo sobre el miedo y la consolidación de la lealtad nacen de la misma semilla. El cráneo te lo recuerda.

Por eso, SS, su honor es su lealtad.

Lealtad

Las virtudes varoniles determinan la dirección básica de nuestro estilo de vida, en primer lugar la lealtad. Entendemos mejor la lealtad a través del sentimiento en nuestra sangre. Este sentimiento nos dice claramente qué es la lealtad.

La lealtad es la falta de engaño. La lealtad significa acción e inacción sin engaño. Exige confiabilidad y mantenimiento a través de la acción y la inacción, para que el confiable no sea engañado. Exige la persecución de la meta con total seriedad y devoción.

Quien sea leal no tiene que jurarlo dos veces. La lealtad es como una pancarta que va delante del seguidor.

Detrás de la bandera también marchan los que no la han apoyado bajo el fuego. Eso no puede ser de otra manera. No obstante, sabrán lo que le deben a la bandera. Pero aquellos otros, que con suelas silenciosas se cuelan en la columna de vencedores que regresan de la batalla, no pueden saberlo. No fueron leales a su causa y no pueden ser leales a nuestra causa. Buscan refugio para su miseria o buscan una manera de hacer negocios a través de su inteligencia. La bandera debe permanecer pura. Todos los que lo siguen deben aprender a ver cómo pueden surgir imperfecciones en él. Quien jura lealtad debe aprender a evitar pecar contra ella. Cuando estamos rodeados de la buena vida, cuando todo va bien, cuando el puesto en el que uno se desempeña produce beneficios, entonces parece fácil ser leal. No tenemos que explicar la lealtad al hombre que no tenía nada más que a sí mismo, que vivió, luchó y sufrió por una idea, que no obtuvo ninguna ganancia material de ella, pero que, sin embargo, permaneció leal. Pero debemos aprender de este hombre, de todos los que se convierten en líderes, para que el valor del líder no sea menor que el rango del líder.

Por lo tanto, también nos protegemos contra el peligro de pasar por alto que el seguidor tiene derecho a la lealtad al igual que tiene el deber de la lealtad.

Todo líder debe darse cuenta de que no solo recibe lealtad del seguidor, sino que también le brinda lealtad. Si el seguidor renuncia a su lealtad, entonces siempre fíjese si la culpa es del hombre que, como líder, es responsable del seguidor, si él mismo le ha sido leal. La lealtad no es mostrar una reverencia hacia

el superior y aceptar todo lo que venga con una sonrisa constante y servil. Tal comportamiento tampoco puede nunca producir lealtad hacia abajo. La lealtad es la obediencia interior llevada por la confianza y el amor afirmativo, no la servidumbre.

Las órdenes formadas por la obediencia correcta se ven diferentes a la hipocresía disfrazada de obediencia excesivamente ansiosa. El hombre alistado claramente siente la diferencia. Tiene un sentimiento seguro si se le recibe con lealtad. Incluso si el orden es muy agudo: el hombre percibe si este orden surge de un sentido de responsabilidad, del cuidado y la preocupación, por lo tanto de la lealtad a la causa y a los hombres, o si el tono de mando agudo no hace más que esconder la pobreza interior del hombre dando la orden. E

El cumplimiento es diferente a la obediencia. El alistado también lo sabe. Y eso es bueno. Se da cuenta rápidamente de si alguien por encima de él ve la lealtad como una cosa unilateral, la recibe pero no la da. Podemos alegrarnos de que muchos soldados tengan tanta fortaleza y certeza interior. No lo rechaza todo simplemente porque una vez se topa con un superior que simplemente ordena el cumplimiento en lugar de, como un suboficial leal a sus superiores, el mando.

Cuanto más alto sea su cargo como líder, mayor será el reclamo de su lealtad. Por encima de ti, el círculo se vuelve más pequeño. Se vuelve más difícil, porque debajo de ti se expande el campo de tu responsabilidad. ¡Permanezca fiel al hombre alistado en todas las circunstancias! No culpe a los que fallaron porque podrían soportar la carga de responsabilidad que les dio en su área.

Proteja a su suboficial, incluso si, con la mejor de las intenciones, se equivocó, si no acertó. Solo quien sea tan mediocre que nunca actúa, nunca cometerá un error.

Es de naturaleza germánica no dejar a un camarada en la estacada. Eso está claro para nosotros en peligro físico inmediato. También debe volverse evidente estar detrás del hombre que tiene un conflicto interno. Debería creer en algo cuando es demasiado débil para dominarlo por sí mismo. No se retire de su responsabilidad por lo que el hombre se perdió. De este modo, fomenta el valor de informarle fielmente de los errores. De lo contrario, la tentación lleva al encubrimiento y eso hace más daño, como un cáncer progresivo.

¡Elimina a los deshonestos! De todos modos, no nos pertenece. Castiga al negligente si es necesario. ¡Pero coloque al hombre honesto en la posición correspondiente a su capacidad!

Tu lealtad al seguidor exige que asumas la responsabilidad de las insuficiencias que crea a través de una habilidad menor que su intención.

La lealtad también conlleva una responsabilidad mutua. Debe ejercerse con perspicacia y tacto. Esta responsabilidad mutua significa más que buenas intenciones por un lado o empujones y agravantes excesos de ambición por el otro.

Uno no debe sentirse despreciado si una vez se le dice abiertamente lo que debe decírsele. El otro no debe pasar por alto los puntos buenos del camarada porque es demasiado inexperto o demasiado orgulloso para llamar la atención sobre sí mismo, como a menudo se desearía.

El conocimiento de la reciprocidad de la responsabilidad por sí solo produce la seguridad de dar y recibir. Esto evita el sofocante sentimiento de dependencia, pero logra la pertenencia en el sentido superior.

Por tanto, lealtad significa lealtad por lealtad.

Eso es cierto para todos nosotros, para el líder y los seguidores: un signo de lealtad no es la ejecución muda o incluso desmoronada de una orden, sino la alegría brillante al servicio del Führer y el Reich. Su entusiasmo por la idea preservará la lealtad, incluso si las cosas no siempre salen según sus deseos, incluso cuando recibe un duro golpe.

Si los corazones no brillan, entonces todo esfuerzo es en vano. Nuestro amor inalterable es el tesoro de Alemania; nuestra lealtad constante es su protección y seguridad. Si nuestro amor es pequeño y se limita al círculo más pequeño de camaradas inmediatos, entonces es falso e indigno de un nacionalsocialista. Si fluye de una noble virilidad, si abarca toda la vida genuinamente alemana, entonces es un amor de Dios. Entonces nuestra lealtad se convierte en un recipiente que cubre y protege este precioso regalo de Dios.

Este amor y lealtad no pueden ser lo suficientemente fuertes. Al cuidar esto, nuestra fuerza crece. Si te sobreviene un sentimiento de dolor por no haber logrado nada más grande de lo que tienes, entonces piensa en esto: el heroísmo

que buscas no solo se muestra en armaduras y armas brillantes. El heroísmo suele ser silencioso e invisible. Puedes ser un héroe de la lealtad en la vida cotidiana, si la fe en Alemania vive dentro de ti. Su fe, su amor y su lealtad a Alemania eventualmente se revelarán. Aunque un día olvides tu nombre, has pertenecido a los que han construido el nuevo Reich. A ti también pertenecerá el agradecimiento de los alemanes que más tarde podrán reconocer plenamente lo que Adolf Hitler ha significado para Alemania, y que solo a través del sacrificio y la lealtad de sus seguidores, de los que eres camarada, se logró el gran avance en él destino que se hizo posible para Alemania. De su lealtad surgió la exultante afirmación de la nación: Ein Führer - ein Folk - ein Reich.

¿No es eso una recompensa por su lealtad?

El Orden

Sobre su esencia – Las formas del Orden –El arte del ordenamiento

Sobre su esencia

Un orden es fuerza espiritual. Esta fuerza espiritual se hace visible a través del éxito de la orden. Hay diferentes tipos de pedidos. Uno se eriza de fuerza, el otro, francamente, tiembla de debilidad. Entre los dos hay muchos grados.

La fuerza espiritual proviene de la persona que manda. Esto explica las variaciones en el valor y la expresión de las órdenes, pues una persona es talentosa y fuerte, pero la otra es torpe, de sangre fina y débil.

La orden revela el carácter del comandante. Refleja su capacidad, su conocimiento, su voluntad, su conocimiento de las personas y su alegría por la responsabilidad.

Así como varía el carácter de los hombres, también varía su relación con el concepto de "mando", tanto en la capacidad de mandar por sí mismos como en la forma en que obedecen las órdenes. El mando y la obediencia son una unidad, vista desde dos lados. Solo esta unidad asegura el éxito. Mandar también debe pertenecer a la obediencia. Una orden sin obediencia no tiene efecto. Puede verse espléndida y, sin embargo, es como los fuegos artificiales, que gastan su energía en bonitos colores.

Nuestra vida entera está llena de órdenes. Por un falso sentido de sentimiento, algunas personas se rebelarán contra nuestro concepto de la esencia del mandato, si no piensan completamente cómo la vida está inalterablemente rodeada por el mandato y la obediencia.

Muchos se resistirán a la exigencia general del mando, que sin embargo es una exigencia moral, porque un orden en el ámbito de nuestra visión del mundo siempre apunta a la regulación de las expresiones morales de las personas en el sentido más estrecho o más amplio. Si una orden exige obediencia incondicional, entonces esta incondicionalidad también debe ser defendida, incluso si alguien objeta que se podría dar la infame "orden" de saltar desde una torre alta hacia el pavimento. Eso no sería una orden; sería una locura. En la patria alemana se ha tenido cuidado de que tal abuso del poder espiritual sobre otros sea imposible.

Cualquiera que se rebele ante "ser siempre ordenado" se consuela con un engaño. Simplemente está emocionado por el nombre de algo que siempre tiene

valor. También se engaña a sí mismo cuando la orden ya no se llama "orden", sino que en realidad sigue siendo una. ¿Por qué debe tropezar con conceptos falsos mientras marcha conscientemente en filas en la orden popular? ¿No cede su asiento en el tren por el camarada herido de guerra? Entre la gente moral, la necesidad de consideración es también un mandato; la consideración es obediencia.

Ambos tienen simplemente nombres diferentes.

Un hombre bien educado, un hombre de buen carácter hará por su propia cuenta lo que debe hacerse. Intentar regular toda la acción de este hombre con órdenes solo es concebible para quien no sabe llevarse bien con la gente. Ese tipo de orden insulta y degrada. Tiene la consecuencia de que el resultado sigue siendo mucho menor de lo que se habría logrado sin algunos ordenamientos.

No olvides que el tono hace la música.

Así podemos relacionar de alguna manera cada parte de nuestra vida con el factor "orden", cuyo secreto no es exclusivo de los hombres. El esfuerzo de la madre también por la educación de los hijos es una serie ininterrumpida de órdenes y luchas por el éxito correcto, por lo tanto, por la obediencia. ¿No es una recompensa para una madre saber que ha ganado la obediencia de su hijo antes de los dos años? Lo que el niño rechaza a los dos, no lo dará a los veinte.

Cada pedido está dirigido a un objetivo. Su camino siempre pasa por la obediencia. Quien manda tiene la responsabilidad de la meta, que, como hemos visto, siempre está relacionada con los asuntos de la vida en el sentido moral. Este conocimiento nos protege contra órdenes irreflexivas. Nos exige el conocimiento de todo lo que hay dentro del círculo cuyo centro es la orden que damos.

Ya debemos saber mucho sobre el subordinado. Por ejemplo, debemos saber si está en condiciones de cumplir con nuestra orden. Debemos saber que la forma en que se lleva a cabo la orden depende de nuestra forma de mandar. Es necesario conocer con precisión la causa que llevó a nuestra orden y debemos conocer el efecto antes de mandar.

Nuestro conocimiento no debe tener lagunas; de lo contrario, surge la incertidumbre al dar la orden. Las consecuencias son ambigüedad y errores en la ejecución.

Junto al conocimiento está nuestra voluntad. Es el padre del hecho. Llena un orden con fuerza. Si es débil, la escritura es débil.

Quien dirige debe mandar. No necesitamos una empresa o un pelotón que lidere, no tenemos que ser el presidente de un club o el jefe de un gran departamento o fábrica; no obstante, a menudo tendremos que dirigir y mandar. Al final también debemos mandar cuando nos enfrentamos solos a tareas difíciles, donde las normas y las formas faltan o fallan. Tendremos que mandar donde ninguna otra persona obedezca. Debemos haber aprendido a dominarnos también a nosotros mismos.

Aquí se muestra más claramente si la fuerza convincente de la voluntad vive dentro de nosotros. Desde aquí reconocemos las muchas, muchas voluntades individuales dentro de la gente. Y cuando tomamos conciencia de nuestra propia fuerza, vemos, llenos de agradecimiento o de envidia, pero en cualquier caso con asombro, cómo estas voluntades individuales son abarcadas y dirigidas por la voluntad más fuerte de otras personas, hasta que vemos al hombre bendecido por Dios con una voluntad tan fuerte y noble como el mundo aún no había visto: nuestro Führer. Su ejemplo nos muestra la enorme carga que esa voluntad puede llevar y que la vida entera de un hombre representa un solo mandamiento y una sola obediencia. Entonces nuestra preocupación por el pedido se vuelve fácil, incluso si antes nos parecía tan gravoso, y cumpliremos nuestra obediencia con más alegría que antes.

Las formas del Orden

Una orden puede llevar muchos tipos de ropa. Puede parecer amigable y agradar de inmediato. También puede ser gris y simple u obvio y evidente. Una orden también puede vestirse de manera tan poco atractiva que repele, o incluso tan fea que provoque resistencia y rechazo. Todo eso es posible. Por lo tanto, un pedido nunca debe usar una máscara. Su rostro debe ser claro, limpio e inalterablemente dirigido hacia su objetivo.

Si ponemos una orden en el uniforme de un soldado, inicialmente lo llamamos una orden. El comando es la forma más corta de una orden. El comando está vinculado a ambos, la persona que ordena y la persona que ejecuta el comando, por un reglamento. Ambos conocen las regulaciones. El conocimiento de la normativa salva lo superfluo. Cualquier otra palabra o explicación es innecesaria.

Quien manda debe limitarse a la corrección de la ejecución. De lo contrario, no hay nada que decir, nada en absoluto. Las bellas expresiones no son apropiadas para nosotros. Ponen en peligro la seriedad. Por tanto, rugir es detestable. El alistado arde de ganas de mejorar. Puede decirle eso de una manera razonable, considerada y directa. El alistado nunca debe tener la menor impresión de ser provocado o acosado. Es tu culpa si se le ocurre tal idea.

¡Ve muy por delante del frente! ¡Colócate allí! ¡Saber lo que quieres! ¡Ahora manda! La ejecución será como tu orden. Pero si quien corre como un sapo que no sabe lo que quiere, entonces su impotencia y agitación se vuelven contagiosas. Entonces no se sorprenda de cómo chillan sus hombres durante el próximo descanso. Si comete un error, ¡no se emocione de inmediato! Si su conocimiento del lenguaje de mando le falla, ¡ordene de la manera que le parezca natural! ¡Ten tu objetivo frente a tus ojos y sigue adelante infaliblemente! Solo importa el objetivo. Los soldados también lo saben y te seguirán.

Las figuras indefensas en el frente son el terror de todos los soldados. ¡Si las miradas mataran!

¡Haz que los hombres escuchen por medio de la orden de apertura en voz alta! Ponga toda su fuerza en el siguiente orden de ejecución. Le complacerá la

inteligencia de sus hombres. ¡No olvide la mitad! Si ordena "¡Atención!", No se vaya sin haber ordenado "¡Tranquilo!" De lo contrario, los hombres empezarán a hacerlo por su cuenta. ¿Qué más deberían hacer? Pero su desobediencia, y lo que hicieron es desobediencia, ¡es culpa tuya! ¡Mejore con órdenes, no poniendo en duda! Por ejemplo, no diga: "Cielos, ¿a quién le sale el estómago?". Ha preguntado, pero en realidad no quiere una respuesta. Si tienes un chico brillante, gritará irritado: "¡El soldado X tiene el estómago revuelto!" ¿Qué quieres hacer entonces? Probablemente le grite y por lo tanto cometa un segundo error. En cambio, corrige: "Soldado X, ¡retrocede tres centímetros!" Y se evitan todas las complicaciones. De lo contrario, se pierde la seriedad, porque el asunto es ridículo. El propósito del pedido corto se ve socavado y, al mismo tiempo, su autoridad, porque si uno se ríe, ¡todos se ríen de usted!

La orden tiene una expresión diferente si falta el entrenamiento del soldado experimentado. Por ejemplo, durante una maniobra desea asegurar un área. Para el ex oficial o suboficial, la siguiente orden sería suficiente: "¡Colocar guardias en las salidas del pueblo aquí y allá!". Repite la orden, se marcha con sus hombres y sabe exactamente lo que debe hacer. Si envía un recluta verde, primero debe explicarle los requisitos. Si desea que su orden se ejecute correctamente, no solo le dará instrucciones; más bien, también tendrás que convencerte de que lo ha entendido todo. Es posible que no comprenda completamente una tarea que se le ha encomendado. Eso podría suceder sin poner en peligro su posición. Luego busque un camarada a quien pueda encomendar esta tarea. Admite abiertamente que debes preocuparte por camaradas espléndidos, pero no seas un sabelotodo. Despachas a un guardia pero no lo traes de vuelta, porque no conoces la situación, y luego le reprochas al hombre que naturalmente actúa por su propia voluntad y regresa. Nada puede ayudar ahora: te has vuelto imposible para estos soldados, incluso si gracias a su buena y voluntaria disciplina continúan obedeciéndote mil veces. El arte de tratar a las personas no radica solo en los grandes problemas. Está probado a través de las pequeñas cosas. La solución de los grandes problemas surge de estas pequeñas cosas. La ignorancia no es lo mismo que la estupidez. Nada va en contra de la arrogancia y la estupidez, que, sin embargo, a menudo son lo mismo.

Este es un ejemplo del daño que puede causar la ignorancia en estas esferas, algo que hemos visto a menudo en los cuarteles. Un suboficial abre de par en par la puerta del baño de los alistados: "¡Uno de ustedes puede venir a

verme!", Entienden los inteligentes "viejos guerreros". Se bajan las gorras y desaparecen sin dejar rastro. Queda un cordero inocente. Poco tiempo después, el suboficial está de regreso. "Ah, hijo mío, ¿por qué no viniste? ¿No dije que debería venir uno? ¡Venir también!" Primero: este soldado es castigado. Segundo: ¡En la próxima asamblea es informe, ejercicio y agravio! Los "viejos guerreros" permanecen allí tranquilamente. "¡No me dijo nada!" El resultado: uno aprende a eludir.

¿Qué hubiera sido correcto? Se abre la puerta: "¡Soldado X, ven! ¡Haz esto y esto! "El comando se repite y se ejecuta. La orden clara y precisa no dio a los otros soldados motivo de "discusión". Cada uno continuó y no hubo agravamiento ni complicación.

¡Cuando ordene, supervise la ejecución exacta! ¡Por lo tanto, tenga cuidado de no ordenar algo que no se pueda ejecutar!

¡No exija más de lo que puede realizar usted mismo! Por lo tanto, entrene todo el tiempo que sea necesario para que el alistado sepa exactamente lo que debe hacer. Sus extremidades solo pueden ejecutar lo que tiene en la cabeza. Por ejemplo, a la orden "a gusto" debe asumir automáticamente la posición correcta. Si lo hace bien, se guardarán las correcciones posteriores.

Un pedido también puede tener sus puntos finos. En este sentido, el progreso es concebible. Debemos abstenernos de ellos, porque es necesario otro vínculo, a saber, una educación y una formación similares. La conscripción no es la esencia de una orden. Una "solicitud" del regimiento a una empresa no es más que una orden. Y el "favor" de un comandante a sus oficiales resulta en obediencia. Sí, en el desarrollo final es concebible una obediencia evidente donde el superior ni siquiera tiene que hablar y apenas necesita hacer un gesto.

Cuanto mejor se sintonicen ambas partes entre sí (cuanto más comparten el mismo conocimiento y la voluntad de servir al objetivo superior, más ambos poseen valores de carácter), más feliz es la relación que da el sello a la orden por un lado y la ejecución por el otro.

El oficial superior simplemente necesita expresar su deseo. Eventualmente, incluso esta expresión no siempre es necesaria, porque el otro siente la intención y ya la ve como una orden. En tales casos, el oficial subordinado puede tener espacio libre para sus propias decisiones y acciones

independientes. La condición previa es, por supuesto, crear seguridad. Sólo quien se siente seguro en ordenar - y conoce con precisión la causa y el efecto - educa para la certeza en la obediencia. Quien no esté completamente seguro de la obediencia pierde el derecho a dominar el campo en el que se supone que debe comandar.

Aunque basamos nuestras observaciones en el mundo de los soldados, esto no significa que solo deseamos dirigirnos a los soldados, es decir, a los que portan armas. Vemos lo que es válido en todas partes. Los puntos esenciales de estas observaciones se pueden aplicar a todos los segmentos de la gente y a todos los aspectos de su vida. Hasta dentro de la familia, la ley del mando y la obediencia nos acompaña. El niño ya recibe órdenes; ya lee en la voz de la madre si debe obedecer o puede retrasar o incluso evitar la orden.

Las madres también cometen fácilmente el error de pasar por alto las cosas. No se toman la ejecución de sus instrucciones lo suficientemente en serio y un día se dan cuenta de que sus hijos se escapan de su control. No es tarea de la mujer mandar, pero sin embargo es su deber imponer su voluntad a sus hijos, y en la vida profesional encontramos muchas mujeres que también mandan. Por lo tanto, nuestros ejemplos de soldados también se aplican a la mujer alemana.

El Arte del Mando

Dominar correctamente es difícil. Los nuevos padres ya aprenden esto. Pero si ya es difícil en la vida familiar, que está llena de amor, cuidado, esperanza y alegría, ¡mucho más difícil es el mando cuando la ignorancia o incluso la estupidez y las malas intenciones nos confrontan!

Como en todas partes donde se supone que la gente debe aprender algo, encontramos maestros y alumnos. Entre las personas que deben mandar hay quienes son tan seguros como los sonámbulos que dominan y quienes hacen añicos todo lo que les rodea. Encontramos los capitanes, el promedio y el promedio por debajo del promedio de los comandantes. El mando correcto es un arte, que en realidad no significa nada más que dirigir correctamente a las personas y tratarlas con justicia. La exigencia más interna y difícil de una orden vuelve a quien la da. No podemos esperar una obediencia completa si la fuerza espiritual que forma un orden es insuficiente. Si somos perezosos, no podemos ordenar a otros que sean trabajadores. Dar el ejemplo es parte del comando. Tenemos un sentimiento de gozo cuando se nos obedece con gozo. Sin embargo, no debemos tener miedo de hacernos impopulares, incluso si también exigimos obediencia a quienes piensan que no es necesario, porque son "buenos amigos". No debemos desviarnos, incluso si otros solo obedecen con los dientes apretados.

Inicialmente, siempre se trata de obediencia. Lo que sea necesario para la instrucción y la educación viene en segundo lugar. La obediencia es tan indivisible del mando como lo es la responsabilidad.

El comando debe ser específico y comprensible. Se da, cuando debe darse, ni antes ni después. Nunca debe ser el resultado de un estado de ánimo. El resultado sería que la obediencia también dependería del estado de ánimo. Deseamos que nuestras órdenes sean recibidas por subordinados que obedezcan con perspicacia y alegría. Que lo sean depende de nosotros. Por esta razón, cada comando debe evitar cualquier carga innecesaria. Nos protegemos contra cualquier favoritismo degradante. A nosotros tampoco nos gusta. De la forma en que se da una orden, un observador atento puede sacar conclusiones importantes. El observador atento es siempre la persona que debe obedecer. Tu carácter, tu conocimiento y tu voluntad son juzgados por la observación de que tu

orden es tan precisa que no se puede torcer, que no evita a nadie ni a nada y no renuncia. Uno reconoce el grado de su sabiduría si su pedido revela correctamente una planificación avanzada. Uno no pasará por alto la astucia si todo lo posible se ordena cuidadosamente de modo que pase lo que pase, se pueda echar la culpa a otros. Por lo tanto,

¡siempre dé un pedido solo en el momento adecuado y cuando sea necesario!

¡Asume siempre la responsabilidad de tu pedido!

¡Supervise la ejecución de sus órdenes! Evite las "órdenes" llenas de "sí y peros" que le ayudan a evitar el arrecife y echar la culpa a otros.

¡Informe breve y sencillo!

¡No ordene lo que no se puede ejecutar!

¡No prohíbas lo que se hará de todos modos!

¡Nunca exijas lo imposible!

¡No juegues al tipo duro!

Todos conocemos ejemplos lamentables cuando alguien cuya propia negligencia y descuido personal minó su liderazgo y que luego de repente se golpeó el pecho y exigió una nueva disciplina más estricta: “¡A partir de ahora, por supuesto, puntualidad!”, Se le oye rugir. Algunas personas conocen este juego. Sonríen para sí mismos y permanecen completamente pasivos. Saben que dentro de tres días todos volvemos a la antigua, porque su voluntad se derrumba. Es más difícil para el perezoso levantarse temprano.

El líder debe ser el mejor camarada de su subordinado. Pero también debes seguir siendo su superior. Así es como el mando es un arte difícil. El comando abarca dos cosas: su autoridad y la disciplina de los camaradas bajo su mando. El poder de mando es la parte más difícil de su liderazgo. Depende de usted si tiene seguidores entusiastas o si genera indignación. Tienes el deber de prestar atención a los límites de tu capacidad. Con demasiada facilidad puedes pecar contra el precioso valor que se te ha confiado. Lo que dañes aquí es muy difícil de reparar. Quien deba mandar, debe practicar el mandar, para que la obediencia sea gozosa.

La desobediencia que requiere castigo a menudo no es tanto culpa del hombre que no obedece o que obedece mal como del hombre que manda mal. A menudo es solo un pequeño paso de la insatisfacción justificable causada por la incapacidad o desconsideración de un superior a la desobediencia.

Por tanto, la disciplina no es simplemente la obediencia del subordinado, sino también la autoridad del superior. La autoridad no es solo la certeza de que la orden se ejecutará, sino más allá de esa confianza justificada. Eso debe ganarse y probarse.

El mando y la obediencia descansan en un propósito. El comandante debe conocer este propósito, de lo contrario, no manda sino sólo charla. Este propósito también debe quedar claro para el subordinado, esa es la tarea del comandante; de lo contrario, el efecto y la subordinación le parecerían absurdos. Ese tipo de obediencia se convierte en obediencia ciega, mientras que es absolutamente esencial que se establezca una conexión viva entre el hombre que manda y el hombre que obedece, y luego entre ellos y la meta que deben y quieren alcanzar.

El soldado de infantería que va a la batalla debe ser informado de la conexión entre las cosas que le afectan; de lo contrario, se convierte en una máquina. Olvida que es una parte importante de un todo. Pierde la posibilidad de actuar en consecuencia para la meta. Un comandante informado presenta la situación actual tan a menudo y tan bien como puede. Esto produce una buena conexión entre el líder y los hombres que dirige. Sienten una y otra vez que están guiados. Esto genera confianza en el liderazgo, incluso si el contacto quizás se haya roto y el hombre esté solo. A pesar de su situación peligrosa y soledad, sabe que los superiores están haciendo lo correcto. Él sabe, a través de su confianza, que todos los hilos conducen a una mano fuerte en alguna parte. Así surge, crece y perdura la confianza en el liderazgo más alto, porque el líder inmediato explica el propósito de las órdenes y crea confianza en sí mismo.

No es solo así en la vida militar. También en la vida política, el límite entre lo superior y lo inferior es siempre la confianza. Debe permanecer incluso cuando no es posible explicar, cuando el enemigo está escuchando, cuando todo el mundo no puede saberlo todo. El ametrallador detrás de la escapatoria solo ve el campo a lo largo de su línea de fuego. La visión del líder de la escuadra no es tan limitada. El ametrallador y el jefe de escuadrón deben, sin embargo, conocer el alcance de tiro de la compañía y su contacto con sus vecinos. El concepto de

"empresa" suele ser suficiente para el alistado. El centro de todas las cosas (orden, peligro, propósito y confianza para los cien hombres de una compañía) es el comandante de la compañía. Cualquier cosa más allá de eso está fuera de su campo de visión. Lo que debe llenarse y conservarse en grandes ejércitos debe estar ya presente y estampado en la pequeña compañía.

Es de gran importancia dejar espacio suficiente para la capacidad de los demás. Si se intenta abarcar y dirigir todo lo posible con órdenes, se hace que los demás se limiten simplemente a la ejecución de lo que se les ordene, mientras que incluso el hombre más inteligente a veces puede olvidar algo o verse impedido de dar órdenes como de costumbre.

Ésa es otra razón para el triste hecho de que muchas cosas que deberían haberse hecho no se hicieron. Nadie lo ve, nadie se queja, pero la pérdida sigue ahí, aunque nadie se dé cuenta de inmediato y nadie pueda medirla con exactitud. Aquellos que mandan deberían pensar en eso. No deben asustarse porque la libertad de acción dada a otros podría conducir a errores. La instrucción y una palabra de aliento logran más que una cara larga, un regaño o un castigo sin sentido. El éxito del oficial subordinado debido a sus propias decisiones nunca debe ser recibido con la envidia de su superior, más bien con la alegría y el reconocimiento compartidos.

Es imposible emitir pedidos para cada detalle desde la distancia. Su solución está ligada a la dirección general que tiene el pedido para el conjunto. Dentro de los parámetros, ¡dé rienda suelta a sus suboficiales y soldados! Esto elimina dos fuentes de errores: primero, incluso el mejor liderazgo puede pasar por alto algo, y segundo, es posible que sus órdenes no lleguen a los demás.

Uno debe ver una acción independiente como la ejecución adecuada de una orden que con toda probabilidad se habría dado para la operación general. Eso todavía no ayuda al hombre que está ahí solo sin nadie que le diga qué hacer. Todavía no sabe si lo que hace más tarde resultará correcto. Aquí simplemente se trata de si estamos tratando o no con un hombre de carácter fuerte. El hombre con valentía para actuar sin vacilar de acuerdo con su mejor conocimiento y conciencia aceptará la orden cuyo propósito cumple, aunque no reciba esa orden.

Después de todo, es menos malo que su acción resulte ser incorrecta más tarde que si hubiera cruzado las manos sobre el regazo y no hubiera hecho nada.

Si la acción fue incorrecta, eso aún no significa que no se pueda hacer lo correcto en una situación similar en el futuro. No se debe socavar el coraje para actuar. A pesar de los posibles errores, la acción responsable es casi siempre el requisito previo para lograr éxitos sorprendentes. La crítica imprudente e incorrecta no aumenta la preparación para la acción de los subordinados. En cambio, hace que fuerzas valiosas se paralicen o se repriman en el futuro.

Si no se refuerza el sentimiento de seguridad en la acción independiente, entonces se plantan las semillas del miedo, no del miedo al enemigo desconocido que tenemos enfrente, sino al superior, al amigo detrás de nosotros. Un superior no siempre puede ser amistoso, pero en su mando y en su crítica de nuestra acción no debe dejar de ser nuestro amigo, para que nuestra confiabilidad le agradezca y para que todo nuestro corazón pertenezca al trabajo común.

Contradicción

Es posible la contradicción de varios tipos. Puede ser crítica, resistente, desafiante, impertinente o negativa. La contradicción también puede ser afirmativa y puede convertirse en deber.

Incluso la crítica tiene diversas apariencias. Puede ser justificada e instructiva. La crítica requiere un alto grado de tacto y autodisciplina. Entre las personas con ideas afines, se puede discutir un asunto y afirmarlo o rechazarlo. La crítica en sentido positivo está justificada para la persona que está preparada y es capaz de realizar mejor la tarea. Las críticas también pueden convertirse en un asunto terrible. Entonces, los lobos con piel de oveja aparecen de repente, revelan "hechos" y paralizan, intencionalmente o no, la fe y el celo del otro. Quien haga eso intencionalmente es un verdadero apestoso. No puede evitar arrastrar cada palabra y cada acto por el barro, independientemente de lo bien intencionado que sea. Básicamente, es una marioneta, no un hombre, porque es incapaz de realizar acciones. Desgarra lo que hacen los demás.

No desperdiciaríamos palabras en críticas en el sentido de desafío, rechazo o rebelión. Esto no existe para los nacionalsocialistas. Para los soldados de Hitler es imposible.

Pero todavía hay algo más que debemos evaluar. La crítica puede ser algo que no sea rebelión. Puede ser el reconocimiento del error de otra persona o la presentación de mejores sugerencias. Todo se reduce a la forma en que se presenta esta "crítica". En la base, por principio, guardamos silencio. De lo contrario, pondríamos patas arriba la ley férrea e irreprochable de la disciplina. Ya vimos lo que significa ser líder. El líder puede y debe hacer un esfuerzo por mandar de tal manera que excluya la contradicción. El alistado no solo obedece, también piensa bien. Y eso es bueno. ¿Qué líder querría comandar solo cabezas huecas y marionetas? El pensamiento debe ser comunitario; debe tener un objetivo común.

Ahora el individuo puede enfrentarse a un dilema. Es posible que un comandante no haya considerado todos los pros y los contras cuando da o está listo para dar una orden. Como subordinado, ve un problema. Debe informar esto de la manera adecuada. Pero luego obedeces, porque el otro tiene toda la

responsabilidad. Esta contradicción no tiene nada que ver con la impertinencia. No obstante, requiere, como se dijo, mucho tacto y coraje al mismo tiempo. Uno puede fácilmente dar la señal incorrecta. Así como la persona "contratante" debe tener el sentimiento necesario para la forma correcta de presentar su objetivo, así también debe ser un hombre con perspicacia el superior que lo oye.

Un gran hombre no solo lo tolerará; deseará este tipo de contradicción. Sabe que no es un dios; le agradan los subordinados inteligentes y discretos; y reconoce con alegría un nuevo tipo de realización de camaradería genuina y duradera. Un hombre pequeño, sin embargo, se asfixia con la contradicción de los demás. Ni siquiera tolera este tipo de noble contradicción.

Hay situaciones en las que el líder real exige francamente la expresión abierta de otros puntos de vista y mejores sugerencias de sus subordinados.

El alistado debe poseer la certeza de que es un individuo valioso dentro del todo. Debe ayudar conscientemente hacia la gran obra. Él mismo debería estar satisfecho con lo que debería hacer. Si esto se practica y se ejecuta en cosas pequeñas, entonces no fallará si en algún momento debe obedecer cuando no es posible decirle el propósito de su obediencia en este caso específico. La obediencia incondicional surge de la confianza incondicional en los que mandan. La tarea del líder es ganarse y preservar esa confianza. En el futuro, esto seguirá siendo tan necesario como en el pasado. Entre nosotros no hablamos innecesariamente. Pero de vez en cuando debes darle a tu camarada la oportunidad de hablar si quieres saber qué le molesta. Eso es imposible en el montaje. Las reuniones más grandes tampoco son apropiadas. Pero al final de la velada, el líder de la tropa puede hacerse cargo de sus hombres. Informa lo necesario a su superior. Continúan subiendo de rango de la misma manera. Sin embargo, ¡lo importante no debe quedarse atascado en el camino!

DISCIPLINA

Una vez observé la construcción de un puente durante un tiempo prolongado. Al principio, todo parecía un caos hasta que, al mirar más de cerca, pude reconocer un orden interno. Se hizo visible la armonía de numerosas y diversas fuerzas. Promovido por el trabajo consciente de los objetivos, la forma del trabajo terminado se hizo evidente gradualmente. Muchos ojos miraron al hombre que dirigía las manos laboriosas. Lo hizo de una manera mesurada y segura. Los demás ejecutaron sus órdenes de la misma manera mesurada y determinada.

La medida y la posición de la laboriosidad de la multitud no fueron arbitrarias. La utilización de hombres y material correspondió desde el inicio de la obra al plan que el director llevó consigo. No se desvió de su plan y miró para asegurarse de que nadie más se desviara de sus instrucciones, ya sea por malentendidos o por terquedad.

Ya conocía el alcance y el efecto de los medios que se le habían confiado. Conocía el camino y el propósito exactos. Lo sabía: aquí, en este lugar, no en otro, debe estar el primer pilote, y allá, en un punto calculado y determinado con precisión, ni una pulgada más a la izquierda ni a la derecha, hay que llegar a la otra orilla. Los planos eran como una ley inalterable para él, a la que estaba subordinado. Sabía perfectamente que la existencia o inexistencia de su obra dependía de que él mismo siguiera el plan que se le había encomendado. Para los demás era igualmente obvio que tenían que seguir las instrucciones del director, de lo contrario el éxito del conjunto se vería perturbado, retrasado o incluso impedido.

En su reverencia por los trabajadores, que colocan piedra sobre piedra en su colorido trabajo, desafiando el peso opresivo de las pesadas barandillas de hierro con un "empujón", el observador no pensó al principio en la persona cuyas órdenes estaban siendo seguidas. El hombre de cuya mente surgió la idea de conectar las costas en este lugar había trascendido el tiempo y el espacio. El hombre incluso podría estar muerto hace mucho tiempo; tal vez su propio tiempo no había sido propicio para una idea tan previsora. O podría estar discretamente parado entre nosotros.

Primero se da cuenta de que la idea creativa es el comienzo del nuevo trabajo cuando el propósito fluye hacia una meta, es decir, cuando la idea y la realización comienzan a convertirse en una unidad. Como un anillo forma un círculo, así es la secuencia circular de la creación: la primera consideración, la firme intención, la ejecución sistemática y el gran éxito, que finalmente vuelve a unirse imperceptiblemente con el origen, por lo tanto con la idea.

Ahora todavía veo la multitud frente a mí. Pronto el puente estará en pie; Se logrará el propósito del trabajo. Se cumple la concepción de la persona que había pensado mucho más allá de su tiempo, que había previsto el desarrollo de los tramos en tierra a ambos lados o que había querido dar la conexión necesaria a lo que ya se había convertido. El objetivo era servir a la prosperidad de toda la gente con la nueva construcción. El propósito era el puente y los medios para ello eran los hombres y el material que le servía. La idea se acerca a su realización. La meta aparece ante nosotros. Nuestro puente será aún más para nosotros que una imagen terminada que podamos mirar y admirar.

A este puente pertenecen a partir de ahora todos los que un día lo pisarán, incluso aquellos para quienes el camión de correo entrega una carta al otro lado. A este puente también pertenecen sobre todo y para siempre todos los que ayudaron a construirlo. Eso incluye no solo el mero trabajo, sino también la actitud interna de los trabajadores hacia su trabajo, su comportamiento hacia los demás y su comportamiento hacia los subordinados y superiores. Estas relaciones son aún más, son aún más importantes que los pilotes y el nuevo camino, porque la gente no se hunde en la tumba al completar esta única tarea, sino que viven como partes activas de la gente y participarán en muchas más obras. Una y otra vez, los engranajes deben engranar. Llevamos los valores de nuestro tiempo al futuro si la armonía del pensamiento y la ejecución, de la idea y la realización coronan un trabajo tras otro.

Hoy todos los alemanes conocen la necesidad de esta armonía interior. Sabe que el individuo no significa nada; la gente significa todo en nuestra vida. La actitud correcta hacia nuestro trabajo es también una relación con el todo, con la gente y con la patria. Entendemos mejor nuestra visión del mundo cuando decimos que el nacionalsocialismo es un servicio para la gente y la patria. Lo que mantuvo unidos e impulsó a los ayudantes individuales durante la construcción del puente, si pertenecían a una columna que "juntos" movían las barandillas de

hierro, si eran bruñidores o carpinteros o los hombres de las grúas oscilantes o los dibujantes de la oficina, ¿qué determinado su porte? ¿Salarios? ¡No tenían que ser artesanos cuyos salarios tuvieran que pagarse! Podemos pensar en militares o soldados en su lugar. El éxito habría sido el mismo. Entonces, ¿qué habría causado que estos hombres se comportaran de la manera que ciertamente lo habrían hecho? ¿Miedo al castigo?

Naturalmente, el trabajador debe recibir su salario y, de hecho, su salario justo. Pero en su negocio no piensa en primer lugar en su salario, sino en su trabajo, que por lo tanto se vuelve aún más precioso que si fuera sólo el esfuerzo necesario para obtener un salario. El hombre, sea trabajador o soldado, dedica no solo su espíritu y talento, no solo la fuerza de sus manos a su deber, sino también un pedazo de su corazón. Nunca debemos olvidar eso. Aprendemos a reconocer en general lo que debemos a nuestros semejantes. También aprendemos a pensar con más justicia acerca de muchos a quienes, por cualquier razón, no encontraríamos particularmente comprensivos. El Volk no es la selección encapsulada de los que no se equivocan, más bien a la existencia de un Volk también pertenece inseparablemente también aquellos que requieren mejora. No ignoremos el hecho de que incluso la persona que personalmente encontramos menos agradable también tiene sus puntos buenos.

¿El soldado cumple la tarea que le encomendamos por temor al castigo? Ciertamente, eso puede suceder como una excepción. En el caso de los soldados genuinos, sin embargo, que tienen líderes genuinos, los impulsos más poderosos surgen de una fuerza de disposición. Estos soldados ni siquiera piensan en las leyes del castigo.

Todos los días, los hombres y mujeres que trabajan con lealtad y amor por Alemania crean nuevos monumentos gloriosos al mayor progreso de los hombres alemanes, y los héroes que dedican su vida a su lealtad a la patria. La ley interna de una orden alemana recibe su sello de la fuerza de las manos, del espíritu y del corazón al mismo tiempo.

Ni los salarios, ni el miedo al castigo deberían obligar a un hombre a ocupar su lugar, sino una percepción superior, la conexión de todas las fuerzas morales con un objetivo común que ya fluye en nuestro concepto de Alemania. Todo lo que hace posible dirigir este río, aprovechar sus fuerzas y transformarlas en uso, lo llamamos disciplina.

Vale la pena que todo líder genuino y consciente de la responsabilidad discuta este tema una vez con sus seguidores, incluso si resulta que todavía puede aprender mucho de sus subordinados. Tras un examen más detenido, se determinará que el alemán ya se encuentra en un nivel superior. A menudo practica la disciplina sin siquiera saberlo. Viene de su especie, de su sangre. Rara vez le da un nombre a este tipo de disciplina, porque tiene un buen presentimiento de lo que debe ser. Sabe lo que debe hacer y también sabe si los demás se comportan correctamente con él. Todo lo que es falso tiene un efecto dañino y destructivo. Hiere el alma, cuyas partes son: el sentimiento por el derecho y la justicia, la alegría de crear, la consideración del prójimo y la confianza en el liderazgo. La posesión más preciada de Alemania es el alma de sus hijos. ¿Qué sería de Alemania si ya no posee el agradecimiento y la devoción de sus hijos? El hijo mimado es un hijo perdido. La Gran Alemania, sin embargo, necesita sus hijos; no puede perdonar a nadie. Pero no debe permitir que el alma de uno sea aplastada por la injusticia o que se pudra. Dadas sus grandes tareas, Alemania necesita hombres que sean grandes en su fe, grandes en sus logros y grandes en su amor y lealtad.

En este sentido, todos somos responsables de los demás. Estar uno al lado del otro nos une. El liderazgo de todo tipo nos obliga. Haga una prueba preguntándole a su subordinado qué entiende por disciplina. Él te responderá: "¡obediencia!" O "mantener la boca cerrada" o "estar en posición de firmes". No es frecuente que escuche esto en la respuesta: "confianza - preocupación - perspicacia - consideración - agradecimiento!"

También pregunte a alguien que debe mandar y observar si primero, o incluso en absoluto, menciona su deber para con sus subordinados. A menudo, notará que aún falta la realización de nuestro ejemplo de la construcción del puente, es decir, que solo la interacción armoniosa de todas las fuerzas logrará un objetivo, cuyo camino está preparado por la disciplina de todos los participantes.

Bajo disciplina también debemos entender una dualidad. La disciplina de tipo externo regula la relación directa del individuo con el otro o con el todo. La disciplina de tipo interno parece encontrar su fin en la vida del individuo y no relacionarse directamente con el medio ambiente. Ata y fuerza la forma de pensar. Protege contra los pinchazos de los insuficientes y mezquinos con los que nos encontramos. Conduce a un ser superior; protege contra el aplastamiento.

La disciplina es autoridad hacia abajo y obediencia hacia arriba, pero ambos se unen a través de la confianza mutua y la lealtad. Puede solicitar autoridad, pero el elemento básico, la fuerza de un alma fuerte, debe serle dado. Si tu laboriosidad produce una mejor habilidad, si tu lealtad produce una mejor consistencia, si tu ejemplo da apoyo a los más débiles, entonces no necesitarás luchar por la autoridad. De esto se deduce que la persona que lucha por la autoridad no la tiene en absoluto. Solo puede ser un déspota, de quien dependen sus seguidores. Y si deben callarse sobre su comportamiento de pez gordo y sus regaños, entonces eso no es el resultado de la disciplina, más bien el miedo o la astucia. Sin embargo, tal regla - no es autoridad - tiene pies de barro. La superioridad solo se gana a través del trabajo arduo en el propio espíritu y carácter, no a través de la fanfarronería y el ruido. Párese frente a sus hombres con una tranquila superioridad de fuerza interior y verá que encuentra reconocimiento, incluso si usted mismo permanece modesto. Manda y exige lo que debes exigir, pero exige con responsabilidad por los hombres que te han confiado y por moderación y meta. El otro entonces obedecerá y será obediente con el conocimiento de su participación en el camino y la meta. Te acepta con su alegría y su confianza.

Eso no significa que debas ser tímido. Un hombre siempre quiere ser tratado como un hombre. La consideración a menudo surge de la comodidad, se convierte en una debilidad y finalmente conduce a la inferioridad. Un ejemplo poderoso, por otro lado, arrastra lo siguiente. No lo veas como una tragedia si de vez en cuando te maldicen a tus espaldas. Eso a menudo es solo un mal hábito sobrante, aunque también puede ser una liberación. ¡Tú mismo nunca deberías maldecir a tus hombres! ¡Qué hay que decir, dígales a la cara! Todos nosotros deberíamos fundamentalmente, en general, acostumbrarnos a decir algo sobre una persona sólo lo que él mismo pueda oír.

Si te limitas al mando y la instrucción a distancia porque no puedes soportar el sudor de tus hombres, si pasas tus propios deberes hacia tus subordinados a otro oficial, entonces estás eludiendo la exigencia alemana. Desafortunadamente, si se mira de arriba hacia abajo, a menudo no se puede ver al líder inadecuado, pero si se mira de abajo hacia arriba, se le detecta rápidamente y su autoridad se acaba. Cuanto más difícil se vuelve, más intensa es la observación. Si uno está cerca de la muerte, impone mayores exigencias a la corta existencia, y el hombre se vuelve sensible a cualquier cosa que sea de

alguna manera falsa y perturbe la meta. No cierra los ojos cuando ve hacia arriba. Tampoco debería hacerlo él. En cualquier caso, lo que ve allí debería entusiasmarlo, no repelerlo. A menudo hemos visto que siente, incluso con una sola palabra dirigida a él, el mundo en el que el hombre decente se siente como en casa. Eso le agrada y promueve su buen esfuerzo. Se apartará de todo lo demás o incluso lo despreciará.

La disciplina viril obtiene en la soldadesca una expresión tan fuerte de auto-evidencia que los soldados no necesitamos prueba de ello. Ser soldado alemán siempre ha significado ser un hombre disciplinado. Ser un líder de los soldados alemanes no significa gobernar, más bien ser capaz de controlarse, primero a uno mismo, y eso cuanto más, mayor es el rango.

Está claro que los éxitos sin precedentes de nuestra Wehrmacht no se basan solo en el efecto de nuestras armas. Más bien se basa tanto en el entrenamiento del carácter de todos y cada uno de los portadores de armas, en la firme voluntad de todos y cada uno de los soldados y en la forma profundamente arraigada de su soldadesca. La confianza del alistado en su oficial, la confianza de todos los miembros de la Wehrmacht en su liderazgo es tan fuerte que los sacrificios más duros se hacen de buena gana y las peores privaciones se soportan sin un murmullo, porque cada uno está firmemente convencido de que está inevitable. La disciplina viril, la confianza, la perspicacia, la obediencia de los guerreros alemanes, el dominio completo de las armas, del equipo y de los motores hicieron posible que todo movimiento decisivo en todos los frentes de la guerra pudiera ejecutarse a la velocidad del rayo. El Führer podía contar con sus soldados del mismo modo que los soldados podían contar con su Führer.

Detrás del frente está la patria. Uno es inconcebible sin el otro. Millones de hombres y mujeres trabajan en el frente día y noche. ¡Cómo podrían concebirse los éxitos sin precedentes de la gran unidad de combate, si la base no era uniforme! Sin disciplina en el lugar de trabajo, sin consideración por los demás en el tráfico pesado, sin ayuda mutua en el hogar, sin una base sólida en la familia, los alemanes ya no seríamos un pueblo. Ser un pueblo significa practicar la disciplina constantemente. Imagínese lo que sucedería si todo el mundo hiciera y no hiciera las cosas a las que está motivado por impulsos nobles, ¡sobre todo la afirmación del orden! Experimentamos un ejemplo de eso antes de que Adolf Hitler creara un pueblo al llevar a las masas a una disciplina entusiasta y

afirmativa. En la mayoría de los casos, los delitos contra la disciplina también son delitos contra las leyes. Cuanto más grave es el momento, más graves deben considerarse tales delitos. Son el comienzo de la falta de ganas y la negligencia. Merecen atención desde el principio. Cada problema debe ser atacado de raíz para que no broten malas hierbas. Eso significa que se debe encontrar la fuente para poder eliminarla antes de que produzca malas consecuencias.

El buen ejemplo es el mejor ayudante de la disciplina. Por lo tanto, un líder no debe dejarse llevar bajo ninguna circunstancia. Debe conocer la moral de sus hombres, que debe asumir él mismo si es necesario. Por un lado, eso no siempre es agradable, pero por otro lado crea la confianza que une firmemente al líder y al seguidor. Sólo cuando sea capaz de sobreponerse a las dudas, de conservar su alegría por el servicio y de mirar con plena confianza a su superior, la disciplina del individuo evolucionará hacia el espíritu de cuerpo y la lealtad a la unidad. Así como el soldado está legítimamente orgulloso de su regimiento, el trabajador también está orgulloso de su compañía. Siempre hay algo mal en alguna parte si a un soldado no le gusta el servicio. Asimismo, debe existir una mala condición si a un trabajador no le gusta ir a su empresa. Si le gusta pasar tiempo en su lugar de trabajo, existe una buena relación entre el director de la empresa y el trabajador.

Todo compañero popular tiene derecho al desarrollo de su personalidad siempre que esto no obstaculice las exigencias del conjunto. Esto hace necesario que todos mantengan la disciplina en su propia vida. Esto también significa que no se deja paralizar por una decepción. Cuanto mayor es la esperanza y la expectativa, más dolorosamente obstaculizan los reveses al hombre que se adelanta. Debe orientarse una y otra vez en la realización: quien tiene talento recibe tareas. Para el guerrero de la idea de Adolf Hitler, la reforma de todos los alemanes a menudo no avanza lo suficientemente rápido. Los fracasos lo golpearon mucho, mucho más que a alguien que nunca participó en esta lucha. Ya lo dijimos, pero en nuestra lucha por la perfección debemos aceptar a las personas como son con sus fortalezas y debilidades. Junto al hombre limpio, caballeroso y modesto se encuentran muchas personas que basan su comportamiento hacia los demás únicamente de acuerdo con las relaciones de poder dentro de su círculo u otras "conexiones". Aparte de lo espléndido, poderoso y heroico, aquí y allá también encontramos las imperfecciones y las insuficiencias. Quien sea receptivo a la silenciosa nobleza del alma siempre se

verá empujado al centro de la pelea. Su medida es diferente a la de los que le siguen tranquilamente. Su ojo está atento a la meta deseada, pero también ve más rápidamente que la mayoría de los coloridos mantos de mezquindad e inutilidad.

¿Qué subordinado no ha descubierto ocasionalmente que su superior tenía una debilidad? Esta situación debe motivar especialmente a todos los que tienen algo que decir a combatir su propio egoísmo y pereza y practicar la justicia y el cuidado de sus semejantes, especialmente de sus subordinados.

Además, deseamos vivir con el feliz conocimiento de que nuestra acción e inacción son un deber hacia la providencia y que, por lo tanto, es parte del desarrollo que conduce hacia arriba. Tomaremos fuerza de esta fuente, incluso si falla una persona que había sido un ejemplo para nosotros.

Hay algo de verdad en la expresión de que la disciplina también significa estar atento. Ponerse firme frente a su superior es una prueba de sí mismo para un soldado. Que se convierta en una costumbre para todos los alemanes que cada uno también, en silencio y siempre en el momento adecuado, esté atento a sí mismo. El resultado sería una seguridad cada vez mayor en el mando, pero también en la obediencia, que es la verdadera virtud viril, porque surge de dentro, porque es la expresión de un carácter iluminado y firme.

Todos vivimos poco tiempo. Pero participamos en la eternidad, si llenamos nuestro espacio con lealtad y devoción a la gente y la patria. Nuestro objetivo es el Reich de una nación alemana heroica. Se construye un puente desde el presente hasta la costa del futuro. La formación de este futuro depende de nosotros. Estamos obligados a ello, ya sea que sirvamos con el arma en la mano o con nuestro trabajo tranquilo en la patria. La interacción armónica de todos los movimientos promete cumplimiento y el vínculo de los muchos con el todo inseparable es nuestra disciplina.

Responsabilidad

No somos ermitaños. No queremos ser eso, y no podemos. La mayoría de nosotros pereceríamos si nos volviéramos ermitaños. Sin los demás estaríamos más o menos indefensos. A menudo ha habido ermitaños por fanatismo. ¿Araron sus campos? ¿Cosieron sus ropas? ¿Cómo se las arreglaron para vivir? ¡Les rogaron a los demás! ¿Continuaron viviendo a través de los niños? Se liberaron del deber y vivieron sin responsabilidad por la venida.

Somos un pueblo. Nuestro pueblo alemán no es una masa obstinada, que sería todo lo contrario al ermitaño. De ninguna manera hemos dejado de ser seres individuales, pero estos seres individuales no se rebelan unos contra otros, porque están anclados en la gente. Representan una multitud de valores individuales que se complementan entre sí y se convierten así en una unidad.

Junto a la gente de esta unidad se desarrolla un mayor nivel de alegría en la creación y capacidad de trabajo, de conocimiento y disposición, de arte y cultura. Si somos personalidades dentro de este vínculo, no podemos degenerar ni en ermitaños ni en manada. Los valores de los individuos producen valores comunitarios. Muchos valores individuales nacen de los valores de la comunidad. La contemplación y la necesidad de estar solo ocasionalmente no son de ninguna manera el comienzo de convertirse en un ermitaño. Si necesitamos estar solos, entonces solo para formar mejor nuestra relación con el todo. La comunidad sola hace que nuestra vida sea habitable. Lo que hemos aprendido, en su mayoría lo hemos aprendido de otros, y nuevamente transmitimos lo mejor a los demás. Compartimos los tesoros del arte que otros han creado para nosotros. Los ferrocarriles, que nos llevan con rapidez y seguridad a través de grandes extensiones, han sido construidos para nosotros por otros. La música que nos agrada y nos eleva fue compuesta por un solo hombre para todos nosotros. Nuestro agradecimiento por todos estos dones de la comunidad es un deber evidente, para que las personas creativas continúen su trabajo con alegría. Su alegría se manifiesta entonces en nuevas ideas, nuevos planes, nueva música y nuevo embellecimiento - en resumen: en nuevos valores, que serán compartidos por otros incluso después de mucho tiempo.

Además, estamos obligados con todos nosotros, porque todos pueden hacer algo que los demás no pueden hacer, porque cada uno puede pensar y

sentir lo que es el valor, para que no solo se le revele, sino que se absorba en los bienes espirituales o materiales de la vida, la gran comunidad de nuestro pueblo.

Si las cosas van mal para la comunidad, entonces también van mal para el individuo. Si las cosas van bien, entonces está claro, aunque a menudo se olvida que todos nosotros debemos contribuir a él. Por lo tanto, tenemos obligaciones para cumplir con las que van mucho más allá de la responsabilidad que normalmente habló. Por lo general, uno solo piensa en la responsabilidad en el sentido más estrecho, que está vinculado al concepto de cumplimiento de los deberes y tareas que tiene la consecuencia de la recompensa o el castigo.

De mayor importancia son aquellos deberes que las personas sienten debido a sus inclinaciones, debido a su carácter, las demandas de la ley moral dentro de su propio pecho. Reconocemos una mayor responsabilidad. Por ejemplo, sentimos la gran alegría en tener hijos. Para nosotros no hay ley que exige atención a los niños serían necesarios. Sentimos una santa responsabilidad por ellos mucho más allá de eso; Nos preocupamos por el mayor desarrollo del cuerpo y el alma del niño y sentimos una gran tarea para el futuro, ya que educamos a un buen miembro para la comunidad del futuro.

Cuanto más un alemán desarrolla valores internos, más claramente percibe su responsabilidad moral hacia su entorno, su gente, Alemania. Si este valor disminuye, su sentimiento por la responsabilidad moral disminuye, hasta que se alcanza el punto donde el estado establece leyes, cuya observancia obliga.

¡Vamos a quedarnos con nuestros soldados! Conoces la expresión del período de preguerra para esta manifestación que no tenía alas, pero era solo un mal humano:

"¡Simplemente no se destaque!"

Simplemente no se destaque, de una forma u otra, fue la regla de esta inteligencia. Si se destacó en el sentido positivo, aterrizó en el fuego cruzado de críticas, envidia o mala intención. Tuviste una pesada carga para llevar. La supervisión más pequeña se llevaría a cabo contra usted más severamente que contra cualquier otra persona. Los demás se rieron al unísono, porque lograban lo mismo que tú. Las cosas bajaron por la línea. Uno permaneció bajo la cubierta tanto como sea posible. Si uno no se destacó, uno tuvo la oportunidad de evitar la exposición de la desnudez. Eso funciono. ¿A quién habían tenido siempre por el

cuello? El que siempre hizo un esfuerzo. Siempre fue visible, al igual que sus errores. Estos fueron pusieron sin piedad bajo el centro de atención. Por lo tanto, muchos de los que se quedaban atrás seguían siendo un libro no escrito; Tal vez uno incluso estaría satisfecho con esta vida impecable y le dio una buena calificación para un buen comportamiento.

Estos supuestos "soldados ejemplares" en realidad no eran buenos soldados. ¡Piensa en los hombres de la buena línea de patrulla en el campo! En tiempos de paz, todos tenían mucho de qué responder. Aquellos entre ellos que no se destacaron debido a logros excepcionales se destacaron porque tenían sangre más caliente que aquellos que siempre duermen.

Era ventajoso ser mediocre. Simplemente no se destaque, de una forma u otra.

El nacionalsocialismo, por otro lado, exige esto: ¡Envíe a los hombres que pueden lograr, y que desean lograr, algo al frente! ¡Soldados de Hitler! Deberías lograr algo. Deberías ser lo opuesto a la mediocridad en la vida. Por eso destacarás a pesar de tu modestia. Y ustedes líderes tienen el deber de sobresalir, porque deben liderar. Quien simplemente desee no desagradar a su superior no encaja con nosotros, porque podría ser fatídico en la hora decisiva. Ciertamente, nos gusta el reconocimiento. Pero un reproche no nos impide realmente querer alcanzar el logro más extremo, independientemente de lo que diga "uno".

Quienquiera que se equivoque, se da cuenta y luego volvemos a ser los mismos tipos de siempre. Por la misma razón, ningún líder debería cometer el error del mundo liberal de hacer todo lo posible por suplicar respeto. ¡Ocúpate de mantener la confianza y el amor de tus compañeros! No hacen discursos largos y bonitos sobre esas cosas. Si no está seguro de este amor de sus camaradas, su respeto no tiene valor.

Uso práctico: ¡Ponga cada experiencia mejor, independientemente de dónde se muestre, al servicio de la unidad! ¡Entrene a los alistados para que tengan el valor de no rehuir la acción independiente y asumir la responsabilidad por ella!

Es incorrecto esperar siempre una orden "desde arriba". Debemos hacer lo que hicieron los soldados en el campo cuando, en una emergencia, un cabo gritó - y tuvo que gritar, porque nadie más tuvo el valor - ¡Compañía! ¡Sigue mi orden!

“Debe practicarse para que en ausencia del líder responsable el siguiente en rango asuma el liderazgo, incluso sin una orden especial, y haga buen uso del tiempo u ordene otra medida práctica y sea responsable. Un ejemplo: los oficiales de un batallón de las SS son convocados a una conferencia. El líder es detenido inesperadamente. No está permitido que los demás se queden sin hacer nada durante horas y finalmente regresen a casa sin hacer nada. Esta inactividad tiene un efecto negativo. O un hombre encuentra el coraje para hacer un buen uso del tiempo, tal vez a través del entrenamiento, o el mayor asume la responsabilidad y despide a los camaradas. Ningún superior reprochará esta acción sensata e independiente tomada como resultado de una nueva situación. Al contrario, tiene motivos para alegrarse.

Forma

La forma y el rumbo son conceptos estrechamente relacionados. Distinguimos: una forma es la expresión de lo externo. El apoyo no siempre es eso. Uno está dirigido a la practicidad, a saber, la seguridad del contenido. El otro está ligado a un gol. Es una cuestión del alma. Puede completarse dentro del mundo del pensamiento; es parte de la construcción del carácter y no siempre es visible desde el exterior.

La forma debe corresponder al contenido. La esencia de cada rama de Hitler es un contenido del cual solo puede haber una forma: la de la soldadesca alemana. La forma sirve simultáneamente a la educación. Se convierte así en un componente esencial del contenido. ¿O puedes imaginarte a un soldado con un paraguas? No obstante, este soldado podría ser un buen tirador; podría ser un héroe en la batalla. Pero su forma sería inconcebible para nosotros los alemanes; sería una caricatura. Dondequiera que las virtudes varoniles de los alemanes se hayan cumplido, se ha creado una forma muy específica. Se ha conservado a través de la historia alemana. ¡Permanece con nosotros, especialmente con nosotros! Para lo que debemos ser, no hay juegos, ni bromas, ni pelos de punta, ni charla ni ceremonia. Todo es simple y llano, tal como debemos ser nosotros mismos. El joven camarada, que todavía puede tener algunas ideas equivocadas, debe ser llevado a este mundo. Una vez más, la tarea del líder es ser un buen ejemplo de sencillez militar.

Por forma, puede haber confusión entre las cosas que parecen importantes y las que son importantes.

El uniforme es pacto de la forma. Pero es solo un medio hacia un fin, no un fin en sí mismo. No es lo importante; más bien lo importante es el hombre que hay dentro. ¿Qué se lograría con este uniforme de honor si el hombre que lo llevaba fuera un sinvergüenza? ¿Cuán desfigurado sería nuestro ser si alguien usara un uniforme por sí mismo y luego se pavoneara como un pavo real arrogante? Es importante que el hombre se mantenga en forma gracias a su uniforme, que este uniforme siempre le recuerde lo que le debe al presente y al futuro de Alemania, a sí mismo y al Führer.

No es importante que usemos corbata, pero sí es importante atarla correctamente. Los botones no son importantes, pero es importante que estén pulidos si se supone que deben pulirse, y es importante que no falte ninguno. La forma del discurso oficial es siempre el mando y la obediencia. Hemos visto a dónde ha conducido el concepto erróneo del deber en Alemania. Alemania se habría hablado hasta la muerte si el soldado Adolf Hitler no hubiera restaurado la forma adecuada.

Moral

Encontramos repulsivas a todas las personas que se fueron con un viento fuerte. Su moral está sujeta a cambios. Cuando se tuestan los vasos, se entusiasman demasiado. Les emociona la música conmovedora, una marcha con banderas ondeando o un discurso apasionado. Pero si se van a distribuir folletos en un distrito rojo, se vuelven sobrios y permanecen en casa. Cuando los vencedores llegan y celebran la corte, se vuelven escépticos. Si el sol no brilla, comienzan a volverse derrotistas. Realmente no tenemos nada que ver con este tipo de personas. Pero debemos saber cómo son.

Solo nos preocupamos por los combatientes, los soldados. La buena moral de los soldados es tan importante como que puedan comer hasta hartarse con la mayor frecuencia posible. Sin embargo, la buena moral no es algo que se pueda empaquetar en latas y transportar en vagones de suministros como raciones de emergencia. La moral puede transformarse fácilmente en amargura. Ni la exuberancia pasada de la música ni el eco de un discurso ayudan. Hemos experimentado cómo y por qué sucedió esto. Aquellos que lo experimentaron y se pararon justo en el medio fueron los mejores, es decir, el núcleo de tropas de 1914. El soldado tiene la visión de unos camaradas disparados. También puede soportar no haber comido nada durante tres días. Si durante tres días la lluvia fría penetra su abrigo y uniforme y si el barro húmedo llena sus botas, nadie puede esperar seriamente que esté de buen humor. Pero si alguien pasa con pan recién hecho sin compartirlo de manera justa, entonces su tentador incluso termina. El alma está herida y no se puede prever lo que emerge de esta herida. Quien es capaz y tiene buenas intenciones, aprende de los errores. No siempre se pueden evitar. Entonces, una persona hace lo correcto por su cuenta; otra persona primero debe sufrir amargas consecuencias antes de aprender a actuar de manera apropiada; y mucha gente nunca aprende.

¿Qué conserva el espíritu de las tropas? El buen líder es también el buen espíritu de su tropa. Podría castigar estrictamente la negligencia, podría llevar a sus hombres al límite de su capacidad, pero si permanece justo, si no come cuando tienen hambre, si sufre privaciones con ellos, si tiene un buen sentido para cuando un hombre tiene hambre. el hombre necesita una palabra personal, y si a través de su ejemplo puede dejar claro que todas las dificultades son

necesarias, entonces la unidad no se puede sacudir. Entonces podrá permitírselo si algo sale mal. Llamar a esta moral estaría mal. En realidad, no existe una palabra apropiada para esta unidad inquebrantable.

Buen entrenamiento de las tropas, el líder como debe ser, buenos términos entre ambos, conocimiento de un objetivo común: estos factores producen un todo perdurable. El individuo se vuelve duro. Lo que hace y sufre se vuelve evidente para él. Aquellos que de regreso en el puerto seguro componen cómodamente versos sobre la muerte de los honorables héroes no tienen idea de heroísmo. Una sola noche bajo un cielo gris de noviembre con rabia en el estómago y los intestinos les arrancaría la lira de las manos para siempre.

Nos quedamos con nuestro frente eterno y resumimos: la moral de tu tropa depende de ti, el líder. Depende de usted si se preserva el buen espíritu de sus hombres o si su unidad falla en la hora difícil y decisiva.

EDUCACIÓN Y ALMA

La educación siempre está al servicio de un mayor desarrollo. Tiene raíces en el alma humana. Su resultado debería ser el desarrollo moral del individuo; su objetivo es la formación alegre de las relaciones entre las personas.

Así como hay fuerza y debilidad, también hay altibajos en las cuestiones de educación. Una vez que una persona conoce las exigencias morales de la humanidad, de la gente, del conjunto, las acepta con gusto y de forma voluntaria y asciende a través del trabajo duro. Otra persona es terca, una tercera es demasiado cómoda o egoísta para subordinarse a la educación necesaria para la comunidad, y otra es demasiado rebelde si su condición se ve afectada.

La fe y la confianza, la perspicacia, el conocimiento, el amor y la devoción llevan a una persona hacia las alturas. La compulsión debe primero arrancar a otra persona de su estrechez para que pueda ver. Todo se reduce al aumento del valor moral de la comunidad. No es importante si la educación de algunas personas lleva la marca de la compulsión y el éxito se logra mediante ejercicios. No estamos hablando de ellos aquí. Todos hemos sido voluntarios donde ha habido un delantero. Siempre fuimos guiados por nuestro corazón, y por eso miramos las cuestiones de la educación únicamente con la mirada en todos aquellos que lo hacen voluntariamente, es decir, cuyas almas son receptivas a todo lo noble y bello. A este grupo pertenecen muchos más de los que reconoce una mirada fugaz. Muchos desean lo mejor; desafortunadamente también hay debiluchos sobre ellos. Por tanto, la educación no será en esencia otra cosa que ayuda y asistencia, que el fuerte da al más débil, para que todos encuentren en el reino del alma el terreno sobre el que puedan desarrollar nuevos valores.

Pregúntele a alguien quién realmente necesita educación. La respuesta somos todos, y sobre todo el que cree que menos lo necesita, el que es el más engreído.

¿Y quién es el educador? ¡Vida que allana alturas solitarias y llenas abismos olvidados, vida que quiere ser formada por personas robustas de alma fuerte y noble deseo! La educación significa conducir a lo mejor, por lo tanto, nuevamente: liderar. Quien es líder tiene la noble tarea de educar. Quien no pueda educar puede tener un rango externo, pero sin embargo nunca es un líder,

porque carece del valor de líder interno. ¿Cómo podría llenar de bondad el alma de otro, si él mismo es demasiado pobre para dar algo?

La educación es más que presentar información. Educar significa custodiar y formar almas.

No hemos llegado al punto en el que solo necesitamos pintar a las personas para que se conviertan en la forma en que las queremos. Estaríamos felices si pudiéramos llegar a todos con un buen núcleo. Limpiar las imperfecciones que obstaculizan este núcleo es la difícil tarea que debemos emprender. Realizar este trabajo significa hacer lo mejor por Alemania. Las estrellas y las hojas de roble en el cuello no son un requisito previo. En la patria alemana también hay líderes silenciosos de la nación, que no tienen rango de liderazgo externo. A menudo los pasamos por alto. Rara vez los conocemos. Pero están ahí, y eso es suficiente para nosotros.

Entre las unidades, la tarea de la educación pasa a primer plano. Los portadores de esta tarea responsable son los líderes. Si su educación se desarrolla adecuadamente y si el éxito no se lleva a pozos vacíos e insondables, si en cambio la expectativa y los resultados coinciden, en resumen: si se cumplen las promesas, entonces no necesitamos tratados ni libros sobre psicología. ¡Ya se ha escrito mucho sobre la psicología del soldado! ¿Con qué frecuencia se ha intentado llegar a la raíz del problema? Si cree que ha encontrado una respuesta, entonces las mismas personas en las que basó todo más tarde pondrán las cosas patas arriba. El olvido también juega un papel importante. ¿Cómo ayudan las realizaciones de los individuos, si los otros que deben asumir esta tarea no quieren aprender de estas realizaciones y deben aprender por las malas a través de sus propias amargas experiencias? O: ¿No fueron los peores los que alguna vez fueron nada, que exageraron enormemente cada trato incorrecto de los superiores, no se convirtieron en los peores cuando se convirtieron en algo? La era del favoritismo político lo demostró a fondo.

Pero los cimientos ahora han cambiado. Siguen siendo verdaderas, porque las premisas de las que partimos son genuinas. El local estaba allí antes de que se creara la fundación. ¡Hitler y sus soldados marrones ya estaban allí antes de que existiera el Estado Nacionalsocialista!

La educación de la que hablamos ha probado su justificación a través del éxito. Ahora se trata de ampliar la base. Cada nacionalsocialista ayuda, cada uno en su lugar, en silencio y sin publicitarse. La unidad probada en batalla proporciona un marco firme. No se necesitan noticias para los viejos soldados de Hitler que tienen a la Universidad de la Revolución detrás de ellos. El esfuerzo es necesariamente por el bien de los compañeros que luego se unieron a nosotros.

¿Qué busca de nosotros el alistado, qué espera? No todo el mundo vino con un conocimiento claro. El alistado todavía no sabe las tareas finales. Inicialmente vino porque buscaba discretamente a la comunidad de su propia especie. Todos comparten la fe para encontrar lo que buscan. Todos comparten la fe en el Führer. Creen en él, porque saben que habla, se esfuerza y hace lo que ellos mismos ya han deseado y deseado.

Eso es suficiente para seguir construyendo. La educación debe llevar a todos y todo a UNA formulación, primero la camaradería. Cada uno tiene diferentes ideas al respecto de acuerdo con la experiencia, los eventos, los conocimientos, la formación, el carácter y la edad. El soldado del frente busca a los de su propia especie. Desea la plenitud del mundo del que proviene. Estos camaradas están en orden. Siempre encajan en la formación. El camarada más joven todavía extraña la esencia de las cosas. Lo atrae el ritmo de la columna que marcha, el gran impulso común y el uniforme; disfruta de la uniformidad y la disciplina. Cada uno trae solo una parte de lo que se necesita. Las otras cosas son imágenes que pierden el sentido real. Esto significa que mucha debilidad debe ser destruida y reemplazada por firmeza y permanencia. El alistado primero debe aprender a ser un camarada. Debe aprender que puede surgir una oposición entre el compañerismo y la disciplina, y que la disciplina siempre tiene prioridad.

Es bueno que todas las unidades quieran ser las mejores. Es bueno que los regimientos compitan con sus logros. Así que nadie debería acusarnos de presunción, si queremos ser los mejores hombres de Alemania. ¡Que otros deseen lo mismo! En consecuencia, apoyamos a nuestra unidad. Debido a este orgullo, damos el mayor valor a un entrenamiento uniforme, decidido y duro.

Por eso no tenemos nada que ver con la presunción y la arrogancia, porque la arrogancia es simplemente un disfraz de la falta de valores. Un hombre de gran carácter nunca será vanidoso. Porque la vanidad también es estupidez. Está pegado al presente y no entretejido con cosas futuras, a las que deseamos servir.

El gran hombre siempre será natural. No olvida de dónde viene. Se mezcla fácilmente con la gente pequeña, pero sigue siendo genial.

Deseamos aprender juntos. Por eso practicamos cosas que pasan desapercibidas. Mostramos buena forma y buen porte. Ciertamente se puede ser un buen camarada sin estar en la cuneta con todo el mundo. Cuando nos ponemos firmes cruzamos los pulgares para recordarnos lo que queremos. No hablamos en formación, porque queremos practicar para dominarnos y no dejarnos llevar.

Sturmführer! ¡Dile esto a sus hombres de una manera similar y verás que el éxito deseado no falte!

Deseamos aprender a encajar para que no caigamos de inmediato si algún asunto no va de acuerdo a nuestros deseos. Siempre es necesario observar el todo. El pequeño "yo" debe ser segundo. Finalmente, algo en lo que estás involucrado se equivocará. ¡No puches! ¡No hable de gran injusticia! El socialismo nacional mira al conjunto, y el Soldado de Hitler es el mejor socialista nacional.

Todos admiramos al gran rey prusiano. ¿Crees que todos lo amaban en su tiempo? ¿Crees que no había nadie que no pudiera haber dicho sinceramente: "¿Él fue injusto para mí?" Incluso debajo de él, muchos, un hombre espléndido tuvo que estar de pie. Siempre rechazó el teniente Yorck. ¿Qué sentía y sufría este oficial capaz? ¿Pero Yorck finalmente se habría convertido en el líder en la guerra de la liberación y el héroe de Tauroggen, si Frederick, el Grande no lo había rechazado? Una persona con demasiada facilidad olvida las cosas grandes que rodean, si él mismo debe aceptar una pequeña deficiencia. De hecho, esta pequeña deficiencia ni siquiera tiene que afectarlo directamente. Solo necesita escucharlo, "se ha dicho que..." En un abrir y cerrar de ojos, incluso esta pequeña deficiencia se convierte en un caníbal de dientes. ¡Uno debe hacer algo contra este filisteo!

Soldados de Hitler, usted no es filistinas. ¡No tengas miedo de ahogarse, si puedes nadar! ¡Preste atención a aquellos que están en peligro, porque no saben cómo nadar! A la educación pertenece a la práctica. La práctica es el taladro. ¡Vamos a subordinarnos a nosotros mismos para perforar! Aquellos que no lo necesitan, sin embargo, deben estar allí, porque los demás necesitan un buen ejemplo.

Este trabajo en nosotros mismos es difícil. El soldado de Hitler no debe ser suave. Es un error peligroso, si alguien piensa que su trabajo se realiza porque las banderas de Svástika vuelan sobre Alemania. La lucha por Alemania no ha terminado. Simplemente tiene una cara diferente. Sigue siendo la lucha por el alma del hombre alemán, porque cada hombre decente debería afirmar con orgullo el Tercer Reich.

Aunque el Estado también necesita leyes para preservar el orden y hacer cumplir su voluntad en el rebelde, sin embargo, sabemos que la gente alemana es otra cosa que el pequeño segmento que debe obligarse a obedecer el mando del estado y no poner en peligro lo valioso. Sabemos por experiencia que los códigos y regulaciones legales no son lo esencial, sino que se reduce al arte de gobernar y practicar cómo ganar el alma de todos los compañeros populares y protegerlo como el tesoro más precioso.

Nuestra lucha ahora está dedicada a la educación. Tenemos un medio excelente para eso: el brillante escudo del honor, la limpieza de la acción y la fe. Todo se reduce al ejemplo viviente.

Se nos exigirá más que a los demás. Somos los portadores de la comunidad folclórica. Debemos asegurarnos de que nunca más se reduzca a: ¡burgués aquí, proletariado allá! ¡Erudito aquí, trabajador allá! " Debemos asegurarnos de que se reduzca a: "¡Alemanes, camaradas!" Debemos ser los ayudantes del Führer, para que en el círculo en el que la vida nos ha colocado nadie estropee el amor y la alegría por el trabajo común con un falso trato y una soberbia. Se nos ha encomendado una tarea indescriptiblemente difícil. Lo cumpliremos, si los que hablamos de formación nos esforzamos en entrenarnos.

Radicalismo

Cuando regresamos a casa en 1918, nos estrechamos la mano en silencio. Los gritos de los demás llenaban el aire bochornoso. Había quienes nunca habían visto el reino de las conchas, pero que se jactaban en la mesa de la cerveza sobre hazañas heroicas. Estaba la multitud en la calle que, dirigida por editores marxistas, imitaba el radicalismo.

Se jactaron y "radicalizaron" Alemania en el suelo. A menudo es necesario recordar lo triste y repugnante que fue todo eso. Nos echamos a perder fácilmente y olvidamos rápidamente lo malo. Un falso radicalismo acecha la mente de los hombres. Ser radical y revolucionario solo significa derribar. Si algo puede reemplazar lo derribado y cómo lo supieron menos los que se comportaron de manera más radical. Su radicalismo fue odio, rabia y negación.

La estrechez de miras salvaje actúa como sub-humanidad. Si toma el control, espume con "radicalismo". Los soldados de Hitler no tenemos nada que ver con ese radicalismo.

No obstante, debemos ser radicales. El radicalismo es bueno, si incluye afirmación. No despotricamos ni nos enfurecemos contra las cosas que no nos gustan y que no son apropiadas para nosotros. De lo contrario, solo despotricaríamos y deliraríamos, pero no seríamos radicales. Llegar a la raíz del problema, combatirlo con determinación para que se eviten los malos desarrollos, para nosotros eso significa ser radicales. La palabra "radical" se refiere a la palabra "raíz" (radix = raíz).

Investigar y combatir el origen de hechos perturbadores que ponen en peligro nuestro objetivo es algo totalmente diferente a un duelo de Don Quijote contra las manifestaciones externas.

Cualquier idiota puede correr de cabeza contra una determinada condición, si se trata de correr de cabeza contra esta condición. Pero no conoce sus requisitos previos. No puede eliminar el mal mayor. Sin embargo, deseamos investigar la causa que produce el mal resultado.

Queremos tomarnos esto en serio para todo lo que nos concierne. Un gran efecto a menudo se debe a una causa muy pequeña. Puede deberse a la tardanza,

negligencia o falta de carácter de los individuos, si surgen condiciones detestables, que se expanden más allá del círculo de acción y jurisdicción de estos individuos y causan daños generalizados. ¡Evitemos, en primer lugar, mediante el cumplimiento leal del deber y el trato correcto de las personas que se nos han confiado, tales causas dentro de nuestra propia zona!

Sin embargo, podemos encontrar malas condiciones causadas por otros. Entonces debemos eliminar la causa lo más rápido posible. Debemos tener el valor de reemplazar las partes enfermas por otras sanas y no conformarnos con el mosaico, que solo esconde el daño del ojo. Una casa llena de podredumbre seca no puede salvarse del colapso clavando tablas sobre las vigas carcomidas por los hongos. No, las vigas deben arrancarse e instalarse vigas impecables. No debemos desviarnos de esto incluso si el propietario se queja de las molestias.

Aplicar el estándar más estricto a nuestra acción e inacción y, cuando sea necesario, reemplazar lo podrido por lo robusto es, en verdad, radical. No nos dejamos cegar por acuerdos o contradicciones.

Conocemos las quejas. Es malo. Es incluso peor cuando hay un motivo para quejarse. Lo peor de todo, sin embargo, es si no eliminamos esta razón. Interpondrás: Eso debe venir de arriba. ¡El individuo no puede hacer eso! "Yo les digo: depende de la acción e inacción del individuo, si una obra se desarrolla interiormente sólida o débil. Usted, Sturmführer, puede realizar un trabajo educativo extremadamente valioso a este respecto.

Si todos los soldados de Hitler somos radicales --incluso, cuando es necesario, revolucionarios-- con nosotros mismos, si somos leales a nosotros mismos y a los demás, si nos mantenemos sencillos, si somos ejemplares en el trabajo y el servicio, si nos resistimos a la la tentación de dejarnos llevar, en fin, si vivimos como exige el Führer, entonces es fácil ver dónde germina una mala raíz. El cumplimiento de estas demandas hace que incluso la gran multitud a la que nos hemos convertido sea fácil de ver. Los errores no provienen de nosotros. Porque somos radicales, pueden verse desde arriba y eliminarse.

Es un error si alguien piensa que ha hecho lo suficiente por Adolf Hitler, si se ha mantenido firme en la batalla y ahora cree que puede dormirse en los laureles y celebrar. Dos cosas pertenecen a un soldado de Hitler que se prueba a sí mismo: primero, tener el coraje de resistir la inundación roja en los malos

tiempos, y luego, después de la subida al poder, demostrar los valores varoniles que Adolf Hitler espera de sus seguidores, y espera de uno nuevo cada día.

Quien solo cumpla con el primer requisito no debería sorprenderse de ver ahora también a personas en nuestras filas que se esfuerzan por cumplir con el segundo requisito, aunque antes no estaban activamente en nuestras filas. Menos aún deberían despreciarlos, si realmente quieren demostrar su valía en el presente y en el futuro.

Cuanto más tiempo pasa entre los eventos actuales y pasados, más debemos ver como camaradas a todos aquellos que son trabajadores, limpios y leales. Cuanto más vinimos, menos podemos preguntarnos al pasado y cuanto más debemos observar el presente.

Estamos construyendo una nueva Alemania. Todos deben llevar bloques de construcción para el Führer. Aunque podemos hacerlo sin los Hurra, no podemos prescindirnos sin que el compañero popular sea con gusto y alegremente, y queremos asegurarnos de que su alegría no esté durada la tristeza. ¡Debería ser todo de Alemania! Cada vez más dependerá del logro y el carácter de aquellos que están dispuestos a servir a la mejor Alemania.

El Sturmführer

Si los profesores en el personal más alto y más alto en la parte trasera habían tenido que reemplazar a un comandante de la compañía, muchos habrían mostrado una cara diferente. El comando de la compañía en la guerra fue la criatura más plagada de esta tierra. Justo cuando los grandes disparos visitaron el sector, el Tommy no disparó. Una y otra vez, encontró algo malo para el cual culpar al comandante de la compañía. Tal vez las conchas colocadas, o faltaba un letrero, y "¡ese soldado no tiene su tercer botón abotonado!" Después de sobrevivir, el aluvión de las cáscaras surgió el aluvión de la guerra de papel. ¡Oh, esa maldita guerra de papel! ¡No es de extrañar si el luchador delantero desarrolló la piel gruesa de un elefante! Los mil pinchos hicieron eso.

Siempre pienso en el teniente comandando a la compañía cuando recuerdo las filas de los viejos compañeros, en cuyo medio estaba el sturmführer. Este o ese soldado podría estar ausente por una razón u otra. Pero el sturmführer siempre tuvo que estar allí. Él nunca estaba ausente. Nadie lo ordenó. Simplemente tenía que ser así. Las cosas simplemente no funcionaban de otra manera. Nadie lo pensaba. No había nada más evidente para nosotros que el Sturmführer estaba siempre allí.

Nos alegramos de que estuviera allí y ejercitamos la oficina que nadie lo envidió. Si se le permitió o no garantizar tres estrellas, no lo sabíamos. Eso no fue importante. Lo importante fue que alguien se hizo cargo de la preocupación por los demás. ¡Que Sturmführer del período de lucha, una vez llevó esta preocupación por nosotros, ya que sus viejos compañeros siempre estarán agradecidos! Todo su ser estaba orientado hacia la "stormtroop". Dondequiera que fuiste, tu corazón martilleaba: stormtroop, stormtroop y stormtroop! Cuando estabas desempleado, fuiste "solo" stormtroop. Cuando tenías trabajo, la tropa de la tormenta estaba en el ojo de tu mente. Dondequiera que hayas visto, alguien quería algo debido a la tropa de la tormenta, a menudo la policía. Cuando llegaste a casa por la noche, no tenías tiempo para la esposa y el niño. Tuviste que "despegar de inmediato de inmediato". Si tuvieras una alfombra, fue pisoteada por completo por los pasos de arranque de los muchos visitantes. Tu esposa a menudo transmitía algunos pasteles, porque ella conocía a tus

hombres. Si tuviera media hora para relajarte, tuvo que usar esta oportunidad para comentar sobre citas perdidas. Hoy ya no decimos lo que dijimos entonces.

Quien piense en el período de lucha con orgullo o anhelo, su memoria se centrará en el Sturmführer, que representó su manifestación más viril y lista para la batalla.

Cuando un Sturmführer entró en la posada de las tropas de asalto, tuvo que dividirse en pedazos para que cada uno pudiera responder preguntas. El Sturmführer siempre estuvo en el fuego cruzado de la observación. Era como un doble pararrayos. Uno difundió inofensivamente las cargas desde "abajo". El otro atrapó el rayo desde "arriba". Si la tropa de asalto estaba metida en camiones y el Sturmführer entre los suyos, entonces finalmente lo había "logrado". Ahora el mundo podría perecer. Ahora el círculo estaba completo, que ninguna tormenta podría destruir. En un viaje así, se podía escuchar mucho. Uno habló con claridad. Fue muy tosco. No hay charlas extravagantes aquí. El lenguaje era claro y sin matices extravagantes. Participó el Sturmführer. O sonrió en silencio cuando el lenguaje se volvió "demasiado claro". Conocía los corazones muy honestos de sus hombres. Los dejó refunfuñar. Lo sabía por los prusianos. Hubo maldiciones, pero el trabajo aún estaba hecho. Mientras los hombres refunfuñaran a su manera, todo estaba en orden. Pero cuando se callaron, el Sturmführer escuchó con atención. Pronto supo dónde tenía que actuar.

Hoy en día, apenas un camarada sabe lo que significaba entonces ser un Sturmführer. Y quienquiera que haya estado por encima de ellos sin haberlo sido él mismo, sabe muy poco sobre ello.

Un comandante de compañía en tiempos de paz tenía varios oficiales y un cuerpo bien capacitado de suboficiales como ayudantes. Tuvo a estos 120 hombres durante dos años dentro de los muros del cuartel. Se esperaba más del Sturmführer, porque sus hombres deambulaban por el mundo durante el día. Y el Sturmführer solo tuvo que entrenar a su personal de subordinados. La guerra del papel le impuso la misma exigencia que al teniente en la guerra de trincheras. Siempre devoró las mejores fuerzas. Pero pertenecían al frente, no a la oficina.

Camaradas, si están orgullosos de su formación, ¡estén también un poco orgullosos de su mejor camarada, su Sturmführer!

Joven Sturmführer, si hoy puede usar su elegante uniforme sin ser perseguido, maldecido y atacado, no olvide que el liderazgo no se cumple con el uniforme, ¡sino que depende del hombre que lleva dentro!

De vez en cuando también recuerde a sus predecesores de una época difícil que allanó el camino hasta el presente.

Camaradería

Hay un poco de perro sucio dentro de cada uno de nosotros. La primera exigencia para ti es combatirlo y derrotarlo, si quieres ser un compañero de camaradas. Esta demanda es la más difícil.

Los rusos una vez atacaron el sector de mi unidad con un bombardeo de artillería muy intenso. Durante la emoción, olvido que un voluntario de guerra de otro regimiento estaba con nosotros. Más tarde me di cuenta de cuán espléndidamente lo aceptaban los hombres. Entonces se supo que había huido de su regimiento, no digamos desertado, porque los ancianos y los suboficiales no lo habían tratado bien. Tenía solo 17 años, pero ya llevaba el lazo blanco y negro de la Cruz de Hierro. Valió la pena que lo llevé a un lado y le dije: "Entonces, ¿ya usas la Cruz de Hierro? ¿Sentiste un gran miedo entonces? ¿Murieron muchos a tu alrededor? ¿Te mantuviste firme y dominaste el mundo de la muerte, y ahora quieres romper con las manifestaciones de la vida? Le entregué una carta dirigida al comandante de su compañía, a quien debería acudir en el futuro. Y si alguno de los viejos volvía a molestarlo, debería arrojarle una cucharada de sopa caliente en la cara. Los demás inmediatamente lo respetarían más. Que tenía razón, fue probado por las cartas que recibí más tarde de Serbia.

¿La vida en los cuarteles está tan libre de fricciones? ¿No hay también peleas? Los miembros de varios regimientos no siempre fueron de un mismo corazón y alma. El coracero no podía soportar al dragón. No obstante, ambos volvieron a estar juntos en campos de entrenamiento que enfrentan diferentes divisiones. Cuando cabalgamos por tierras extranjeras, todo lo que antes parecía importante se olvidó, porque era ridículamente trivial. Uno de nosotros yacía bajo una lona a lo largo del camino, y un jinete se bajaba de su caballo y miraba para ver si era "uno de nosotros". Agachó la cabeza cuando encontró a un soldado de infantería gris bajo la lona empapada de sangre. ¡Uno de nosotros! Ahora no importaba si se trataba de un soldado de caballería o de un soldado de infantería, de guardia o de regular. Uno de nosotros... Uno había comprendido el gran vínculo de todos los camaradas alemanes. Ese no era cualquiera. Era un camarada muerto del frente varonil de nuestra gente.

Algo misterioso reside en el fundamento más profundo de la camaradería. Ayer por la tarde ayudaron a otro con sentimiento, cuya escuadra había

provocado una hora inquieta. Hoy yacía herido y gimiendo frente al alambre de púas, y los demás arriesgaron la vida, que varios otros antes que ellos habían perdido, para traerlo de regreso a la trinchera.

Las experiencias compartidas se unen. El mismo uniforme educa hacia el orgullo por la comunidad. Pero sólo el peligro promueve la bondad del corazón, que de otro modo se ve obstaculizado por las pequeñas cosas del egoísmo. Cuando llega al final, todo lo falso y sin importancia se nos escapa. Si queremos comprender y practicar correctamente la camaradería, entonces debemos aprender a reprimir los impulsos egoístas dentro de nosotros mismos, sin que la herramienta final de la educación sea necesaria. Nuestra vida recibe contenido valioso con mayor rapidez. Aquellos que marchan juntos no solo escuchan el mismo ritmo de pasos; también escuchan a los demás. De lo contrario, no se puede ser un verdadero camarada. Descubres todo tipo de fortalezas y debilidades en el hombre que está a tu lado. Uno aprende de él, le quita fuerzas o le da apoyo. Muchos marchan entre nosotros en comparación con los que nos sentimos tan pequeños, aunque no nos guste admitirlo. O encontramos a alguien a quien debemos ayudar con mano firme o amable. Que nos dividamos un trozo de pan entre nosotros es solo un medio evidente hacia un fin. Por lo tanto, camaradas, ¡no se vuelvan irreflexivos! Si le pides a un acompañante una bebida de su cantimplora, ¡no la bebas vacía! Si debe despejar un campamento, no evite agacharse, ¡especialmente si en la vida civil tiene una posición en la que está al mando de otros!

Si todos los alemanes pudieran practicar correctamente la camaradería, no necesitaríamos leyes. Uno seguiría al otro; la disciplina sería parte de la camaradería.

La espiritualidad del movimiento vendría una y otra vez de la propia columna de marcha; nada de un mundo extranjero podría colarse entre nosotros. Pero sepa esto: donde los leones dominan un paisaje, también llegan los chacales. Junto a la solidaridad de los revolucionarios alemanes caminan los ladrones de cadáveres con suelas tranquilas. Son como buitres. Dondequiera que vean una debilidad, atacan. Llevan la máscara de hombres de honor o se disfrazan de luchadores tardíos, pero evitan el peligro y no llevan una carga.

Saludamos con el puño cerrado si en lugar de nosotros se reuniera el frente rojo. La hipocresía convierte a este tipo de personas en oportunistas cuando se

abre una brecha. Estas brechas son prevenidas por tu atadura, tu camaradería. Eso separa los frentes. Quien no puede ser nuestro camarada, es nuestro enemigo. Sin embargo, practicamos incesantemente las expresiones de camaradería. Quienquiera que caminó entre nosotros y alguna vez fue llamado a ser un líder, sigue siendo nuestro camarada. Pero no lo retenemos colgándonos de su abrigo. Nos hacemos a un lado para que no se bloquee su vista en la distancia. ¡Tú, camarada líder, nunca debes olvidar de dónde vienes!

La misma clase pertenece a la clase similar. Lo extranjero socava nuestra voluntad y fuerza. El extranjero empaña la portería. Por tanto, los alemanes debemos permanecer entre nosotros. El extranjero racial es un peligro. Por tanto, nuestra camaradería es el primer requisito previo para la preservación de nuestra raza.

Hay hombres que siguen marchando toda su vida; deben llevar eternamente su mochila. Ciertamente, hay muchos entre los manifestantes que tienen lo que se necesita para lograr mucho en el mando general. Para uno mismo saber eso y, sin embargo, seguir adelante sin murmurar es un canto alto de camaradería. ¡Cuánta gloria en el mundo se desvanecería si se escribiera la historia de logros genuinos! Detrás del brillo de unos pocos a menudo se encuentra el arduo trabajo de otros, que permanecen en silencio y sin nombre. Aquí se manifiesta una santa camaradería, no proclamada por ningún cántico heroico o libro heroico. ¡Felicitaciones a estos hombres!

Ahora, camaradas, verán al compañero de al lado con otros ojos. Porque con demasiada frecuencia no sabes qué pasa con el tipo que lleva el mismo uniforme. Tenga paciencia con él, si no puede seguirlo lo suficientemente rápido. ¡Sea considerado cuando sea necesario ayudar! ¡Aprenda a comprender cada gesto del otro! El otro camarada encuentra algo más difícil que tú. Otro camarada es mejor en alguna área que tú. Y muchos a tu lado son mejores que tú.

Una cosa es eternamente cierta: tu compañero comparte tu destino, tú participas de su vida y de su alma. Tú eres responsable por él.

Si nos comportamos así con nuestros camaradas, entonces tendremos la relación correcta con aquellos que más tarde se enamorarán de la libertad de Alemania. Y mantenemos el debido agradecimiento a aquellos que en su fe por el futuro de Alemania han caído.

“¡Camaradas, muertos a tiros por el frente rojo y la reacción, marchen en espíritu en nuestras filas!” Horst Wessel y su canción heroica son siempre un recordatorio sagrado de que los soldados de Hitler debemos permanecer siempre en una camaradería inquebrantable.

Comunidad popular

Conoces las colonias de pequeños jardines en las afueras de las grandes ciudades: participación en la patria, la alegría de las flores florecientes y el crecimiento de plantas prácticas en este terreno arrendado. Uno pensaría que al menos aquí se afirmaría una comunidad, impulsada por un propósito más profundo. Casi hemos olvidado lo mal que se veía la comunidad hace unos pocos años. Hubo un festival de la cosecha, pero no siempre tuvo el rostro de nuestra comunidad.

Recuerdo el final de uno de esos festivales. Las luces de colores se apagaron. Sonó una última risa, y luego un músico recién llegado, interpretó en la tranquila noche: „Deutschland über alles! - ¡Qué coraje! Alemania se había vuelto de mal gusto en Alemania. Los hombres enfurecidos echaron humo. Se sintieron "provocados". Algunas notas del himno nacional de Alemania significaron para ellos una declaración de guerra. La miseria rodeó a la gente y la miseria rodeó a Alemania. Alemania se paró antes de la hora de su muerte. Los corazones alemanes habían sido devorados por la perversidad de los partidos políticos. Se predicó la igualdad de todos con rostro humano, ¡pero uno rompió el cráneo de su hermano! Los hombres que estaban de pie junto a las máquinas durante la jornada laboral no sintieron alegría por el balanceo de los martillos y los engranajes giratorios. Cantaron nada más que la canción del odio profundo.

Estos hombres no se veían a sí mismos como los amos de las máquinas, sino más bien como sus sirvientes. En ellos no había orgullo de ser ellos los que modelaban el acero fuerte, más bien los engranajes gobernaban a los hombres, porque los hombres no se gobernaban a sí mismos. Se habían perdido en pensamientos que desembocaban en odio, odio contra el pueblo alemán y contra la maquinaria que en realidad solo tenía el propósito de servir a los hombres.

¡La vida alemana ha cambiado mucho desde entonces! ¡En tan poco tiempo! ¡No lo olvidemos nunca, para no pecar contra lo que se ha convertido y volver a ponerlo en peligro! Por encima de la tecnología está el alemán. Los alemanes, sin embargo, se han convertido en camaradas. Ellos son los maestros de las máquinas y nuevamente sienten alegría por las tenazas resplandecientes. Ahora lo saben: mandan a los amos 'y el resultado de estos comandos y la obediencia de las máquinas no sirve solo a un hombre de negocios, sino a toda la nación alemana.

Hace unos años se creía que las máquinas, o la ejecución de alguna tarea, era la empresa. ¡Las máquinas solas y el trabajo solo todavía no son la empresa! La empresa se crea a través de la comunidad de liderazgo y seguimiento. Representa la armonía del espíritu, la creatividad y los materiales. La consideración inteligente y las manos hábiles forman las materias primas y crean los productos que el vendedor trae al mercado. La empresa, sin embargo, tiene un alma, un propósito de vida que es más alto que simplemente producir productos y venderlos con fines de lucro.

Soldados de Hitler, ahora están en las compañías, ya sea que los rodee el rugido de los motores o el silencio de la oficina. Depende de usted que no solo el cerebro y las manos creen, sino también el corazón de los creadores, que el amor de todos por su trabajo esté ahí y que la alegría por el trabajo sea fácil. No se trata de una uniformidad aburrida, sino de que se reconozca el valor de todos. Porque cada uno es igual de importante. Pero nadie debería actuar más importante; de lo contrario, destruye el gozo y la fe del otro. El director general es importante. La señora de la limpieza también es importante, para que tenga un lugar de trabajo limpio.

Empresa tras empresa, grandes y pequeñas, fábricas y lugares de trabajo en el hogar, todos ellos producen la comunidad de creativos alemanes y la unidad de los requisitos de vida para todos. La unidad crece en la Alemania que pertenece a estas personas creativas, en la que no hay lugar para personas que solo toman. Se convierte en el pueblo alemán. El individuo no debe simplemente escuchar esto. Debe experimentarlo y comprenderlo. Él lo entiende mejor a través de la escritura. ¡Tú, soldado de Hitler, eres el hecho! ¡Debes vivir como un ejemplo de esta comunidad para los camaradas populares! Aquellos que piensan que pueden realizar su tarea con grandes palabras y actuando no son soldados de Hitler. ¡Mira sus bocas y sus dedos! Rompen lo que construyó Hitler; hieren las almas de aquellos por quienes luchamos y a quienes no debemos perder. Todos los alemanes nos pertenecen. Depende de cada hombre y mujer.

Ninguno de nosotros se pertenece únicamente a sí mismo. Cada uno también pertenece al otro; simplemente no lo sabíamos antes. Cada uno pertenece al otro como el otro le pertenece a él. La resistencia y hacerse a un lado no ayudan. Todos estamos juntos, incluso si nos cruzamos mil veces en la calle

sin un saludo. Estamos atados por la comunidad, sin importar si la rechazamos o afirmamos.

Sí, nos une incluso en el último viaje. Si esta comunidad muere, la gente muere. A menudo nos inclinamos ante esta compulsión sin darnos cuenta. Pero es una lástima que no siempre seamos conscientes de esta comunidad, vívela, vívela y afirme con alegría.

Piense en esto: ¿Alguno de nosotros conseguiría un vaso de agua si otros camaradas populares no hubieran construido tuberías, otros las hubieran colocado, otros atendieran la estación de bombeo, de modo que uno simplemente tiene que girar una manija? En el desayuno, ¿consideras que el pan tiene un largo camino detrás? ¿Que un compañero desconocido ladeó la tierra y plantó la semilla, que cortó el trigo y trajo la cosecha a casa, que horneó la harina para hacer pan? No se podía caminar a casa con los pies secos si otros no hubieran colocado piedra tras piedra para formar el pavimento y otros no hubieran creado un sistema de drenaje para el agua de lluvia. Quién produjo nuestra ropa; ¿Quién construyó el sistema ferroviario para servirle? En una multitud te encuentras con los que construyeron tu casa. No los reconoce ni los saluda. Disfrutas leyendo un libro que te eleva y te ayuda a ampliar tu perspectiva. ¿Piensas también en la persona que te lo escribió en largas noches? ¿O de los artesanos que lo imprimieron y encuadernaron? ¿Puede construir usted mismo un teléfono que pueda utilizar con fiabilidad? ¿A quién llamas angustiado para que vaya al lecho de enfermo de un ser querido? Llamas a un médico, a un camarada popular y, por tanto, a otro. Siempre y en todas partes encuentras testigos silenciosos que otros crean para ti, tantos que ni siquiera puedes percibirlos. Todo tu ser depende de ellos. ¡Sepa que debe dejar de existir si sus camaradas populares dejan de crear para usted! Ninguno de nosotros puede apartarse de este vínculo, ni siquiera el solitario más terco.

Queremos hacer al menos un modesto esfuerzo para tomar conciencia de este vínculo, aportar nuestro amor y lealtad, para que se convierta en armonía de corazones. Por lo demás, las obras y los materiales son fríos y sin alegría. Así que nos mantenemos firmes en nuestro trabajo y en nuestra gente con nuestra laboriosidad y nuestro amor. Ya no es difícil para nosotros practicar la consideración por los demás. Nos resulta fácil deshacernos de nosotros mismos de todo aquello que pueda dañar a los demás.

La comunidad popular alemana es algo diferente al logro de los sueños marxistas de igualdad. Nuestra comunidad se basa en los lazos de sangre, de tipo popular. Pero es inconcebible que todas las personas se conviertan en amigos personales. Los rasgos y habilidades son, gracias a Dios, diferentes para todos. Uno está más avanzado en el área intelectual y otro tiene manos hábiles. El violinista no puede conducir un camión de cerveza o el artesano se convierte en presidente del Senado. Las exigencias de una profesión aumentan las exigencias de la educación. La educación intelectual requiere mayores medios, que muchos tienen que juntar bajo el hambre. Es solo que un juez reciba un salario más alto que su mecanógrafo, porque no tuvo ingresos durante mucho tiempo, mientras que el mecanógrafo ya los tenía. El director general debe, debe, vestirse de manera diferente a su secretario. Debe - debe - poder unirse a un círculo de cultura que corresponda a su nivel intelectual.

No daña a la comunidad popular si se usa un esmoquin en una ocasión formal, si las regulaciones no exigen un uniforme. Sin embargo, molesta a la comunidad folclórica si encontramos fallas en el camarada folclórico de esmoquin. Socava la comunidad popular si criticamos y envidiamos a la persona con un salario más alto. Debemos hacer un mayor esfuerzo para mirar más de cerca y comprender al otro, porque él también tiene sus preocupaciones. Está en nuestras manos enseñar a nuestro niño la laboriosidad y la ambición para que sea capaz y pueda ganar más.

No, las diferencias de rango, clase e intereses intelectuales no obstaculizan la comunidad popular; son necesidades. Lo constructivo y lo que hay que compartir es la claridad de actitud y carácter y la comprensión del otro, el orgullo de todo hombre y mujer por ser miembro de la unidad alemana. Obras ennoblece, si es honesto. Por lo tanto, está mal que alguien diga "¡Yo soy" sólo "un trabajador!". Se degrada a sí mismo. En la comunidad folclórica no hay "solo". Si un limpiador de calles que piensa correctamente realiza su trabajo fiel y concienzudamente, entonces realiza un noble servicio para la nación. Este hombre está infinitamente más alto de lo que lo hace un dignatario con el carácter de un sinvergüenza.

Sin embargo, esto no debería obstaculizar ni el esmoquin ni el delantal de albañil. El corazón de cada camarada popular debe ser cálido para el otro. Todo lo

demás sigue naturalmente. Entonces nadie tiene hambre o se congela sin su propia culpa, mientras que otros viven en el lujo sin ganárselo.

Hombres de Hitler, crecimos desde nuestra formación, y a través de nuestras tareas, hasta convertirnos en la comunidad popular. Depende de nosotros formar esta comunidad y anclar indestructiblemente su fundamento, es decir, la justicia. Como somos, serán los demás. Todos debemos cumplir el propósito más elevado, servir a Alemania con todas nuestras fuerzas. Depende solo del servicio. Ganar es solo un medio para alcanzar un fin. El fin y la meta es, sin embargo, el servicio al pueblo y a la patria. Así es como percibimos a la comunidad del pueblo alemán. Así es como percibimos a Alemania. Depende de nosotros asegurarnos de que la gente nunca vuelva a maldecir, porque un trompetista toca: "Deutschland über alles!"

CONDUCTA – DEBER – PATRIA

La mayoría de los alemanes han pasado por las escuelas de las instituciones militares. Es superfluo hacer observaciones sobre el rumbo del tipo externo. Cada uno de nosotros, sí, incluso cada niño alemán sabe que un soldado camina erguido. Todos saben que un hombre de carácter heterosexual pone firmemente su pie en la tierra, en contraste con aquellos que pisa con ligereza. Para nosotros, la apariencia confiada del alemán es natural. Este porte, que esperamos especialmente de los líderes, no es otra cosa que la expresión de una madurez interior.

La educación hacia esta madurez es importante. Pero no es el único decisivo. Es decir, debe haber ya algo presente, sobre lo que la educación pueda construir y de lo que se pueda moldear una determinada forma, de modo que correspondan el apoyo y la acción. El requisito previo es la ley moral dentro de nosotros, el sentimiento de responsabilidad y el concepto de deber.

Si estos valores no existen dentro de nosotros, entonces nuestro porte externo supuestamente bueno no es más que un disfraz o una máscara. Una moderación fina y exhibida debe distinguirse de la vacuidad en que la distancia de la trivialidad no sólo se mantiene, sino que se mantiene para proteger lo importante.

El concepto de deber a menudo se usa incorrectamente. A menudo nos sorprende el hecho de que nos decimos, admitámoslo abiertamente, que evitemos un deber, que nos atrincheramos detrás del concepto del deber. Ocurre en la vida que ocasionalmente estamos cansados, que nos sentimos agraviados, decepcionados o incluso amargados.

Luego escuchamos la expresión barata: “Cumplo con mi deber y todo lo demás no me importa. ¡Déjalos hacer lo que quieran! ¡No me preocuparé de nada más! ". Quien diga eso ha llegado al punto en que comienza el olvido del deber. “¡Todo lo demás no me importa!” ¿Capitulación? "¡No me preocuparé de nada más!" ¿Rechazo de servicio, cobardía, deserción? ¡No cedan, camaradas! ¿Quizás tú mismo causaste tu agravio? ¿Quizás ha sido conducido correctamente a los límites de su capacidad? ¿Es quizás el "otro" mejor que tú? ¿Quizás intentas obstinadamente correr de cabeza a través de una pared de ladrillos sin prestar

atención a lo que rompes? ¿O te faltó perspicacia y convertiste un grano de arena en una montaña? ¿Ganaste lo que obtuviste y tu actitud es injusta?

Supongamos, sin embargo, que el otro lado realmente dio lugar a su amargura. ¿Estaba el jefe de mal humor? Naturalmente, simplemente nos encogemos de hombros y nos alejamos. ¿Te perdiste una promoción? ¿Nada mas? ¿Te cansan las pequeñas cosas cotidianas? ¿Te han agotado los celos y la mezquindad de otras personas? Eras el más débil, aunque pensabas que eras el mejor. ¿Te ha decepcionado la gente en la que creías? Eso es ciertamente malo. Pero, ¿es el conjunto responsable del fracaso de los individuos? En cambio, mira a las buenas personas que te rodean, ¡a quienes tú mismo no debes decepcionar! Dejas a las personas decentes y que hacen el bien en la estacada, si "no te preocupas por nada más". Amamos Alemania tal como es. Eso no significa aceptar silenciosamente los errores que surgen. Deseamos ser una ayuda para toda la gente buena, pero para combatir al inferior donde sea que lo encontremos. El hecho de los opuestos es una ley de la naturaleza. A la luz pertenece la sombra; a lo positivo pertenece lo negativo. Lo grande y lo lamentable están muy juntos. Incluso en los momentos culminantes de la expresión de la vida humana, por ejemplo en la lucha entre la vida y la muerte, los altos y los bajos están hombro con hombro. Uno se para con un corazón claro y puro antes de la eternidad y junto a él hay otro que agarra las pertenencias de los caídos. Miramos con orgullo a las heroicas figuras de la historia alemana, pero no pasamos por alto que estaban rodeadas de traición y bajeza. ¡Cuánta magnificencia ha creado la nueva Alemania en tan poco tiempo a través de corazones fieles y manos respetables y trabajadoras, pero cuánta mezquindad y miseria hubo que barrer primero!

Nuestra mirada se dirige a todo lo grandioso que nada tiene que ver con escupir y pulir, más bien representa simplemente la esencia de todo lo bello, noble, robusto y saludable. Junto a él existe de hecho lo pequeño y feo. Crece hacia abajo y se arrastra hacia las alturas, pero solo puede vivir a la sombra de los grandes. ¡No te dejes engañar por esta pequeñez! Quiere lucir genial. La impertinencia mezclada con inteligencia, maniobrabilidad y acomodación puede presentarse fácilmente como un logro genuino y un valor real.

Tienes la opción de afirmar un lado o el otro. No hay una mitad de camino aquí. Si afirmas lo pequeño, lo egoísta, el círculo de oportunistas, entonces

permaneces ahí. Sin embargo, si elige el bando de los auténticos hombres alemanes, entonces, camarada, nunca debe desertar. Entendemos tu amargura, porque también la sentimos. Te vemos tropezar, pero no te dejaremos caer. Te llevamos de vuelta a tu rumbo.

¿Qué es "deber"? ¿Qué es "el otro"? Según el concepto de la persona que realmente sólo quiere hacer "su trabajo" y no "el otro", el deber sería sólo una obligación, como el cumplimiento de una tarea requerida. Si se pide algo, entonces hay algo en el fondo que comienza con la compulsión. Ese tipo de "deber" es simplemente inclinarse ante la fuerza. Si nos vemos obligados a actuar a través de la amenaza de las regulaciones, entonces nuestra acción se convierte en una compulsión que se nos impone desde el exterior. Sin embargo, por deber entendemos algo completamente diferente. Queremos algo de nuestro interior; nos mueve una exigencia moral: nuestro amor, nuestra convicción, nuestra afirmación de vida y nuestro sentido de comunidad. Estas fuerzas pueden volverse tan fuertes dentro de nosotros que se convierten en una compulsión para nosotros, pero eso no es más que el mejor deber del corazón. Entonces debemos hacer algo que deseamos hacer.

Aquí se muestra una gran tarea para todos los líderes, a saber, cuidar el alma del subordinado, para que respondan a la dura compulsión que se les impone externamente con su deseo, su intuición y su alegría. La capacidad de liderazgo de un gerente determina si los demás reciben la compulsión con amargura o si se ve alentada por el reconocimiento de que su trabajo es la creación de sus dones intelectuales o la habilidad de sus manos. El voluntariado nace de la misma compulsión; la voluntad y la obediencia juntas son la base de una comunidad genuina. Deben mostrarse en todas partes donde los alemanes se unan. Detrás del todo hay de nuevo una compulsión, una gran compulsión implacable, ligada al destino, dirigida hacia la existencia o la no existencia, que nosotros, como comunidad, solo dominamos si cada una de sus partes domina el pequeño mundo de su propia compulsión.

Nuestro concepto de deber tiene como objetivo el servicio al conjunto. Quien es veraz, es veraz consigo mismo y también con los demás. Esta lealtad se convertirá en el servicio que cada uno de nosotros debe realizar. Quien es honorable practica esta virtud para con sus semejantes; su sudor crea su contribución a la prosperidad del conjunto.

La suma de tales manifestaciones del deseo moral de los individuos determina el crecimiento de la condición cultural de todos. Por lo tanto, su estado debe proteger lo bueno y lo que tiene un propósito, en otras palabras, las fuerzas positivas, y combatir y prevenir lo dañino y lo negativo.

Una voluntad moral, su surgimiento, su aliento y su acción, tiene sus raíces en nuestra alma. Su expresión es servicio. Debemos estar seguros de eso. Si volvemos ahora al concepto de deber, encontramos un objetivo claro. Reconocemos que para el individuo sus límites no radican en el cumplimiento de lo que debe hacer por ocupación u orden. Vivimos solo la parte más pequeña de la vida para nosotros. Cuanto más completo está, más dedicado a los demás. Las leyes no pueden abarcar todos los aspectos de la existencia; las órdenes no pueden regular todas las partes de la vida.

Aparte de los párrafos de la ley, las reglas y los reglamentos, todavía hay muchas cosas que entran en el círculo de deberes. Durante el período de lucha, ¿quién nos obligó a afirmar abiertamente el nacionalismo alemán? ¿Quién nos obligó a marchar en las SA y SS? ¿Qué párrafos de la ley determinaron eso? A menudo había bastantes que incluso lo prohibían. ¿Quién nos ordenó arriesgar la existencia, la salud y la vida? Nuestro deber nos llamó, la voz de nuestra propia conciencia.

Solo una voz interior puede decirnos los límites de nuestro deber, porque es más que una compulsión basada en una orden. Quien se sienta cómodo en su propia conciencia, puede hacerlo él mismo. Quien sacrifica su carácter, quizás por su cargo, reemplaza la conciencia por el cálculo. Esto también es un deber: no escondas el carácter alemán.

Cuanto más nos asociemos con las personas, con mayor certeza, a pesar de todas las precauciones, experimentaremos errores que nos duelen. Estos a menudo socavan las mejores fuerzas. También es parte de nuestro deber ayudar a preservar estas mejores fuerzas. Ayudamos mejor a través de nuestro propio comportamiento, para que aquellos que creen en nosotros no se sientan defraudados.

Más que cualquier otro período de la historia alemana, nuestro presente ha demostrado que la vida significa lucha. Sabemos que la vida suave se ha ido

por completo. Incluso el servicio en la patria es lucha, lucha por lo mejor, lucha contra la persistencia de los malos, lucha contra la insuficiencia humana.

Sin embargo, no basta con ser un luchador. También debemos ser capaces de liderar. Todo aquel que tenga las cosas necesarias para ello debería convertirse en una posición de liderazgo, no en el sentido externo, sino en un rango de líder del tipo que otro no puede conferir o marcar. No se trata de posición, rango e insignia, sino del desarrollo de una reserva de valores. La capacidad de lucha y el valor de liderazgo de un hombre no son más que su concepto del deber y su porte. Nuestro porte nos crea la distancia necesaria de la guerra de guerrillas de la vida cotidiana. Sucumbimos a ella tan poco como a cualquier superficialidad que encontremos. Esas son manifestaciones que existen y seguirán existiendo. No son importantes para nosotros; en verdad son nulos. El rumbo es la distancia; distancia de lo vacío. Nunca terminamos del todo. El destino nos forma continuamente. Lo que hoy parece terminado se puede mejorar mañana. Puede haber realizaciones dolorosas, los opuestos pueden chocar y las amistades pueden ceder. Debemos aceptar esto sin indiferencia ni exageración. Nuestra pasión combativa se manifiesta en nuestro rumbo: ¡Ayuda! ¡Mejorar! ¡Sea un ejemplo!

Afirmamos un liderazgo genuino. Sigue siendo simple y llanamente y no tiene nada en común con el brillo externo. Hacemos un esfuerzo por agregar valor a valor, de manera silenciosa y discreta, y esperamos hasta que la providencia nos encomiende nuestra tarea. No olvidaremos entonces lo que siempre hemos esperado de los demás: ser fieles a uno mismo y mostrar justicia a todos.

Hubo momentos en que un hombre se ponía en ridículo si hablaba de honestidad y desinterés. Este declive debe ser recordado para mostrar que su porte corresponde al propósito de su vida y al cumplimiento de virtudes claras y varoniles.

El rumbo exterior sin la espina del interior está actuando. Falla a la primera experiencia dolorosa. Nuestro porte se basa en el dominio, que no es otra cosa que la fuerza para controlarnos a nosotros mismos. No queremos ser esclavos de los malos hábitos. Nuestro porte es el resultado de un duro entrenamiento en todos los ámbitos. El rodamiento no es un uniforme. Cada uno le dará su propia expresión de acuerdo con su propio mundo de pensamientos y sentimientos.

Pero siempre eleva al hombre de buen carácter intelectual y físicamente bien educado, sano y de buen carácter por encima de la masa.

El buen porte no nos vuelve tercos y rígidos. Es lo evidente y natural para nosotros. Es la expresión de la proporción y la certeza, que se manifiesta tanto en el mando como en la obediencia. Incluye el derecho a una palabra honesta y abierta, porque nos protege contra la exageración. No violamos la ley del tacto. Nuestro porte nos permite superar el miedo que a veces muestra toda persona. Nos protege contra el perro sucio que lleva dentro. Nos da la tranquilidad tranquila que nos eleva sobre cualquier manifestación de la vida que tan fácilmente quebranta al indisciplinado. Muchos superiores no es nuestro ideal, pero, sin embargo, practicamos la buena disciplina, no por miedo, sino porque nuestro comportamiento se ha convertido en un ejemplo y un deber. Incluso lo que no nos gusta nos ayuda a educarnos. Todo lo que nos cuesta superar nos hace más fuertes. Cada día da la oportunidad de practicar. ¡Que cada día termine con una victoria!

La conducta es la vara de medir de la personalidad. El buen porte es rectitud, claridad y verdad.

El destino toma a quien ama, lo agarra con sus tenazas, lo acera en el fuego, lo forja con sus golpes y lo endurece con frialdad. Puede recibir golpes que crea que lo derribarán; El porte bien practicado lo sacará de nuevo del dolor apremiante. Más allá de la decepción y la resignación, se ve a sí mismo como un eslabón en la cadena de generaciones y siente la responsabilidad hacia los descendientes. El antiguo río de la vida lo lleva nuevamente en su centro y lo obliga a renovar la lucha por las necesidades del día y por los valores de lo eterno. ¿Qué significa, desde la vista hacia la infinita extensión que se abre ante nosotros, si uno de los que están a tu lado no marcha al paso, si uno de ellos no encuentra una salida a su propia estrechez, o si alguien ¿Creíste en fracasos? ¡Debes permanecer al margen de todo esto!

El luchador no debe fallar por el hecho de que su lucha no termina después de la victoria. El destino de los grandes hombres de la historia alemana nos muestra esto: todos ayudaron a formar su patria, pero ninguno dejó atrás algo completo y definitivo. Todos ellos estaban rodeados por el mismo enemigo: la insuficiencia humana. Un estado de felicidad duradera no puede existir en esta

tierra. Llenos de pasión, todos luchamos por el contenido y la expresión de nuestra vida, de nuestra comunidad, de nuestra patria.

Hemos sido atacados con hombres que no se inmutaron ni se rindieron. Muchos no hubieran podido dar una respuesta si se les hubiera preguntado por qué arriesgó su vida. Pero sintieron y comprendieron más profundamente de qué se trataba.

En el huracán de la aniquilación y ante la sangre y el barro, la "patria" del mundo le habría parecido una burla. Los civiles que estaban en casa en la mesa de la cerveza también hablaron de la "patria". ¿Quién fue la verdadera patria? Uno no sabía el nombre, pero había experimentado la patria mil veces, y tal vez ni siquiera tenía esperanzas para sí mismo. Los ciudadanos de la cervecería, sin embargo, criticaron los logros del frente gris. A menudo tenían la palabra patria en la boca, pero nunca la habían comprendido en su corazón. Solo exteriormente vivían en él; no lo experimentaron interiormente.

Los hombres combativos y fieles llevan la patria en sí mismos. Durante el período de la vergüenza nacional, los mejores se preguntaron: "¿Es esta Alemania nuestra patria?" No se dejaron desviar por el fácil debate entre el "sí" y el "no", porque su patria vivía dentro de ellos, en su fe, en su convicción. En sus cálidos corazones vivía también la futura patria antes de que existiera fuera. Se veía diferente allí de lo que se mostraba en ese momento. Y cuando el sol volvió a brillar sobre Alemania, muchos de los que marcharon con alegría hacia ella en la batalla de la luz pensaron que su patria finalmente se había cumplido. Quien en este espléndido punto de inflexión de la historia alemana vio algo perfecto y completo, no comprendió el comienzo de la nueva reconstrucción, el nuevo esfuerzo, las nuevas batallas. Tuvo que decepcionarse, porque pasó por alto esto: la perfección no existe; solo hay hacia adelante!

Ser luchador significa más que ser portador de una idea, sino que también hay que ser ejemplo de su confirmación. Asumir liderazgo no significa todavía realización. La lucha permanece. Simplemente tiene una cara diferente. Viejos errores entre gente nueva. Ser humano, demasiado humano se muestra a sí mismo. Se inicia una nueva capa, pero no se coloca sobre la anterior sin fricción. No se puede matar todo para crear todo nuevo como se desee; no se puede derribar todo para construirlo de nuevo. Incluso si se pudiera: el terreno sobre el que las nuevas bases seguirían siendo las antiguas. Nuestro amor por la patria

alemana nos exige ser parte de lo deseable, parte que contribuya a la mejor formación y al mayor desarrollo del conjunto. Donde hay deficiencia, no hay derecho a exigir a los demás que sean mejores de lo que son. Y si miramos más de cerca, debemos admitir honestamente que aquellos a quienes no nos agradan también tienen buenos puntos que podrían volverse esenciales para el bienestar de la comunidad. Pero miremos ahora a otros; ¡Dejemos que los que hemos estado juntos en los malos tiempos nos miremos a nosotros mismos! ¿Hemos sido perfectos nosotros mismos? ¿No bajamos la cabeza muchos de nosotros después de la victoria porque esto o la victoria resultó diferente a lo esperado? ¿Fue esa la patria final? Siempre hubo una nueva demanda. Siempre se reducía a esto: construir, reconstruir y mejorar algo. ¡Imagínese cuál habría sido la consecuencia sin estas manifestaciones! Comenzaría estando quieto y terminaría con la descomposición y la muerte. La patria es propiedad de la eternidad, no de un período de tiempo. La historia nos muestra lo que sucedió durante los niveles de desarrollo. Nos recuerda que debemos servir a este avance. Esto significa que la patria que vive dentro de nosotros siempre es diferente de lo que es. Siempre nos adelantamos con nuestros deseos y esperanzas de cumplimiento.

Entonces, básicamente, cada condición es correcta en ese momento. Cada vez refleja simplemente la etapa de desarrollo, que no podría ser diferente. Refleja las fuerzas que le dieron forma. La patria es tan buena o tan mala como su gente, su comunidad. Solo los mejores siempre piensan en el futuro; actúan para el futuro.

Su destino es a menudo muy trágico, porque aquellos que prevén y promueven una mejor condición con un corazón cálido y un espíritu inteligente no lo experimentan por sí mismos. Su peor enemigo es la ignorancia y la inercia de la multitud.

Sabemos que solo el noble pudo liderar correctamente en la tierra de nuestros padres. La lección de historia viva de nuestros años nos ha enseñado esta verdad. Una tierra siempre permanece igual. Sus ríos fluyen a lo largo de su curso eterno, en comparación con los estándares humanos. Sus montañas son testigos de milenios. La tierra solo ofrece a las personas una patria, les ofrece recursos y fertilidad. Sin embargo, depende del pueblo crear una patria en su tierra. Vimos muchas tierras cuyo suelo fue bendecido con recursos naturales, y todavía su gente estaba empobrecida, vegetando en la suciedad, lisiada en su

alma. A pesar de la riqueza bajo sus pies, sin embargo, solo tenían un hogar miserable, que no era una patria para ellos. El espíritu del pueblo determina el desarrollo o el declive de su patria, y depende de lo que el liderazgo haga con el pueblo, si asfixia su espíritu o le da espacio para crecer hacia arriba.

El hombre noble llena el corazón de sus semejantes con una fuerza fiel y con su amor, en el que vive su patria. Ayuda a su gente a preparar los caminos hacia la patria. Ayuda a formarlo. Es un ejemplo vivo. Sigue su deber como algo sagrado, que ya está consagrado a los que duermen en su sangre. En su lealtad a esta responsabilidad encuentra el campo de su deber. Las tareas asignadas por humanos siempre pueden mostrar solo una parte de este deber. Los límites establecidos por las regulaciones y el rango de servicio solo satisfacen la conciencia de aquellos que no miran más allá del campo de su jurisdicción, que no pueden circular fuera de los carriles transitados de su ruta habitual, o que son interiormente vacíos, que tienen el alma paralizada que no siente nada de la responsabilidad de evitar que el gran río del conjunto quede bloqueado por la arena.

Eso no significa que uno tenga que ser del 150%. Siempre hay un momento y un lugar para la buena acción, que siempre apunta a la patria. Y la modestia, pero también el apoyo seguro de una fe inquebrantable en la patria, puede muy bien estar al lado de la buena acción.

La responsabilidad final de una persona noble solo puede ser determinada por su propia conciencia. En su honestidad y lealtad encuentra el mando de su deber, cuyo campo también es mayor que su fuerza. Rápidamente ve el área donde nadie más puede recetar nada. Si los asuntos de nuestro deber giran en torno a nuestra conciencia, entonces la voluntad de cumplirlos, y la calma interior y la seguridad de poder cumplirlos, son llevadas y apoyadas por nuestro rumbo hacia la patria, hacia lo eterno, hacia Dios.

Los Soldados de Hitler

Ya se ha escrito mucho sobre el nacionalsocialismo. Hay personas que examinan cada línea de texto en busca de "si y pero". Hay otros para los que todo está completamente claro. No necesitan leer nada. Cuando se mira al nacionalsocialismo, no se reduce a estar de acuerdo con la presentación escrita de un problema. El nacionalsocialismo no es un problema. Muchas personas que leyeron el "Mein Kampf" de Hitler se dieron cuenta de repente de que siempre habían sido nacionalsocialistas. De hecho, la esencia del nacionalsocialismo ya debe estar dentro de nosotros antes de que pueda realizarse exteriormente. El alemán podría haber estado sujeto a muchas influencias del entorno y la situación, muchas cosas que nublan la vista y la hacen más estrecha. Si uno quita todo eso, aparece de repente un nacionalsocialista. Cuántas de esas personas que durante toda su vida pensaron que estaban muertas en la lana de los marxistas tuvieron que ver que habían tomado el camino equivocado. Un día se dieron cuenta de que no eran marxistas en absoluto, sino nacionalsocialistas. A la inversa, una persona que en el fondo de su alma es un sinvergüenza puede llevar tantas esvásticas; nunca se convertirá en nacionalsocialista. De ello se deduce que uno puede ser nacionalsocialista sin saberlo. Y además, que en el fondo y en términos de visión del mundo, uno ya debe ser un nacionalsocialista, que uno no puede convertirse en un nacionalsocialista. En esta línea de pensamiento, "nacionalsocialista", naturalmente, no significa el concepto de "miembro del partido". La persona que, en términos de visión del mundo, debe ser vista como nacionalsocialista, puede, bajo circunstancias, permanecer fuera del partido.

Las características que hacen a un nacionalsocialista básicamente deben haber sido plantadas por Dios en tu pecho al nacer.

Sin embargo, una persona puede convertirse en un soldado de Hitler. Este hombre debe ser un nacionalsocialista, no solo desde el punto de vista de la pertenencia al partido.

De los soldados de Hitler se espera lo máximo de Alemania: la devoción incondicional a la gran idea sagrada del nacionalsocialismo y el esfuerzo total e incondicional del hombre. Esto corresponde mejor a la esencia alemana. Por esta razón, el ejército de Hitler se ha convertido en millones. Es por eso que los viejos combatientes del movimiento pueden permanecer seguros, porque estas

demandas no pueden ser satisfechas durante mucho tiempo por los indignos que se infiltran en nuestras filas. Quizás puedan esconderse detrás de la hipocresía por un tiempo; incluso podrían intentar erigir una plataforma para su importancia proclamada en voz alta y para una necesidad enfatizada de ocupar un cargo influyente. Si falta la base firme y segura de los lazos nacionalsocialistas - limpieza, honestidad, coraje, hombría y abnegación -, un día volverán a hundirse en su propia vacuidad e insignificancia. No son soldados de Hitler y nunca lo serán.

Este es, en definitiva, el fundamento para el desarrollo de la vida espiritual en las formaciones. Realmente no necesitamos hablar de entrenamiento físico. Ustedes lo saben, y los demás también saben qué exigencias se imponen a los soldados de Hitler. La sangre alemana impulsa el rendimiento. La hombría alemana se alegra del éxito frente a los esfuerzos y los peligros. Incluso el asfixiante aire malo del difunto sistema de suavidad fue incapaz de acabar con el impulso de sangre alemana. ¿De qué otra manera habría podido rejuvenecerse de nuevo tan rápidamente, especialmente entre la juventud alemana?

Después de todo, ni siquiera el pacifista Reichsbanner lo paralizó del todo. Vimos mucha burguesía del SPD, que maldijo a fondo el "militarismo", pisando fuerte en columnas de cuatro hombres.

Aunque el propósito de nuestro ejercicio ya nos distingue de tales "soldados", el propósito de nutrir la fuerza física en absoluto, el ejercicio y el ejercicio del cuerpo por sí solos no son decisivos para nosotros. Decisivo es el espíritu que nos llena y que sabremos conservar.

A través de este espíritu es posible alcanzar lo más alto: personalidades bien formadas y endurecidas. Por tanto, nos sometemos gustosamente al duro entrenamiento para la verdad, la constancia y la lealtad.

Nuestra especie, por tanto, sigue siendo la clase de soldado.

Nuestra esencia: virtudes varoniles.

Nuestro amor, nuestra obediencia para siempre pertenece a nuestro Führer.

Nuestro objetivo siempre sigue siendo Alemania.

El mayor aumento de nuestro contenido de vida es una consecuencia natural de esto. No como los gladiadores romanos que marcharon de su pequeño mundo a una lucha sin sentido en la arena con el grito: "¡Salve, César, los que estamos a punto de morir te saludamos!" En cambio, buscamos ser dignos de ponernos al frente de la nación alemana cuando el Führer ordene, levantar nuestro brazo y gritar: "¡Los que están dispuestos a morir por la patria te saludan, Adolf Hitler!"